BIBLIOTECA GENERAL DE EDUCACION.



LA ESCUELA DE PÁRVULOS.

ORIGEN Y PROGRESOS.

El pensamiento de preservar á los inocentes niños de los riesgos que corren, así en lo físico como en lo moral, cuando no pueden ser inmediatamente cuidados é inspeccionados por sus padres, que es el fin á que se dirigen las escuelas de párvulos, es un pensamiento de tan reconocida utilidad, que no ha podido menos de ocurrirse desde la mas remota antigüedad, á los verdaderos amigos de la infancia. El emperador Antonino el Piadoso, ya fundó una especie de sala de asilo, para recibir y custodiar en ella á los niños de quienes sus padres no tenian el mayor cuidado. La Holanda ha sido en los estados modernos, y mucho antes que la Inglaterra y la Alemania, la que ha tenido estas especies de escuelas, que datan en aquel pais desde el año 1770. El célebre Oberlin fundó una en Ban de la Roche, en 1780, y la princesa Paulina de Lippe Detmold, otra en su residencia, en el año 1802. Mr. Robert Owen, rico fabricante, estableció en 1816, una escuela de párvulos para los hijos de los operarios que trabajaban en sus fábricas de

New-Lanark, en Escocia. Pronto compitió con esta escuela dirigida por Buchanam, otra no menos célebre que fundó en Lóndres Wilderspin, propagándose rápidamente la nueva institucion por las grandes ciudades manufactureras de Inglaterra, donde la necesidad de semejantes asilos era vivamente sentida. El espíritu de asociacion aplicó sus colosales recursos al establecimiento de estas escuelas, que se difundieron asombrosamente por Alemania, Italia, Francia, Bélgica, y todas las posesiones americanas. En Rusia se introdujeron en el año 1832, y hoy dia, las hay hasta en Turquia y en el Egipto.

La España que nunca ha sido la última en todas las cosas, tenia ya establecidas salas de asilo, sino con este mismo nombre, á lo menos con el mismo objeto, de guardar y cuidar á los niños de tierna edad. Tales fueron las conocidas desde tiempo inmemorial en Andalucia y otras provincias, con el nombre de *amigas*: dando este nombre al local, por la persona verdaderamente amiga y cariñosa, que se encargaba de cuidar á los niños y niñas, durante la ausencia de sus padres. A estos establecimientos alude el romance de uno de nuestros antiguos poetas cuando dice:

Hermana Marica,
Mañana que es fiesta,
Ni iras tú á *la amiga*,
Ni iré yo á la escuela.
Pondráste el corpiño
Y la saya nueva,
Cabezon labrado,
Toca, y albanega, etc.

De lo que se puede inferir ademas, por la contraposicion que se hace con la escuela, que las *amigas* no eran puramente un depósito de niños, ó sea una sala de asilo, sino un local en que ya se recibia alguna instruccion, ó sea una verdadera escuela de párvulos. El ser establecimientos en que ya se reciben los primeros elementos de la instruccion, en que se inculcan máximas morales, en que ya se cuida del porvenir de los niños, justifica el nombre de *escuelas de párvulos* con que mas bien que con el de *salas de asilo*, son conocidos en España.

La institucion moderna de las escuelas de párvulos dignas de este nombre, tuvo principio en 22 de agosto de 1836, en que por el ministerio de la Gobernacion se espidió una circular á todos los gefes políticos para que por los medios que les sugiriese su celo, procurasen plantear y fomentar en sus respectivas provincias, estas útiles escuelas. Eran demasiado azarosas las circunstancias de aquella época para que tuvieran efecto los buenos deseos del gobierno, así es que este, constante en su propósito, hubo de acudir á la Sociedad Económica Matritense de Amigos del Pais, autorizándola y escitándola para ponerse al frente de una asociacion, que por medio de suscriciones voluntarias, fundase y sostuviese en Madrid las escuelas de párvulos, En esta real órden, comunicada á la Sociedad Económica en 24 de mayo de 1838, por el Excmo. Señor Marqués de Someruelos, ministro entonces de la Gobernacion del reino, se prometia por dicho señor en nombre del gobierno, y para tan

importante objeto, toda la cooperacion que estuviese en sus facultades.

No desperdició la Sociedad Económica esta ocasion de añadir un motivo mas á los muchos que tiene á la gratitud del pais, así es, que preparó los trabajos con tal actividad, que para el 15 de julio del mismo año, invitó á una gran reunion, que llegó á verificarse en las salas consistoriales, con el objeto de constituir definitivamente la *Sociedad para propagar y mejorar la educacion del pueblo.*

En esta reunion compuesta de las personas mas distinguidas de la capital, y despues de haber esplicado el orígen del proyecto, su utilidad y las medidas adoptadas para realizarle, se aprobaron provisionalmente unas bases de organizacion, y se procedió al nombramiento de la junta directiva, quedando elegido para presidente, el Excmo Señor Duque de Gor, y secretario general, el señor don Mateo Seoane que desde entonces ha redactado las actas y ha dado cuenta de ellas y de las operaciones y progresos de la Sociedad, con esa maestria en la diccion, y esa exactitud en los pormenores que tan interesante hacen á esta clase de documentos.

A esta junta directiva correspondia promover la formacion de otra de damas, que bajo su direccion, tuviese por objeto el mayor cuidado y mas eficaz inspeccion de las escuelas de párvulos.

Constituyóse en fin la sociedad para propagar y mejorar la educacion del pueblo, y su junta directiva formó el proyecto de estatutos que fué despues aprobado en la junta general del modo siguiente:

ESTATUTOS

DE LA SOCIEDAD

PARA PROPAGAR Y MEJORAR LA EDUCACION DEL PUEBLO.

TITULO I.

De la Asociacion.

Artículo 1.° La Sociedad tiene por objeto propagar y mejorar la educacion del pueblo, estableciendo escuelas de párvulos y de adultos, y promoviendo la publicacion á precios baratos, de los libros elementales quese juzguen necesarios.

Art. 2.° La Sociedad se compone de todas las personas de uno y otro sexo que se suscriban por una ó mas acciones.

Art. 3.° Cada accion es de 20 rs. vellon anuales.

Art. 4.° Cuando un socio se hallare suscrito por varias acciones, su cobranza se hará periódicamente y en los términos mas cómodos posibles, siendo siempre una accion el mínimo de lo que se pague.

Art. 5.° Los años de la Sociedad terminarán en el mes de julio.

Art. 6. El accionista que trate de separarse de la Asociacion, queda obligado á avisarlo anticipadamente.

Art. 7.° Todos los socios están igualmente obligados á prestar á la Sociedad con sus luces y

servicios los auxilios que les fueren reclamados, y á procurar por cuantos medios les dicte su celo, la consecucion del objeto para que ha sido instituida y el aumento de las suscriciones.

Art. 8.º Todo socio tiene derecho á visitar las escuelas de la Sociedad, y á presenciar y á asistir á cualquiera ejercicio ó acto de las mismas.

Art. 9.º A todo socio se le repartirá un egemplar de cada libro ó impreso que la Sociedad publicare, por razon de cada una de sus acciones, á menos que voluntariamente no renunciase en favor de la Sociedad algunos egemplares cuando sus acciones fuesen varias.

Art. 10. La Sociedad podrá exigir una retribucion, que no pasará de un cuarto diario, á los padres de los párvulos ó á los adultos que concurran á sus escuelas, siempre que por sus artes ú oficios, bienes ó industria, se hallaren en el caso de contribuir á los objetos de ella con este ligero sacrificio.

TITULO II.

De la Junta directiva.

Art. 11. La direccion y gobierno de la Sociedad estará á cargo de una Junta directiva que constará de un Presidente, cuatro Vice-Presidentes, un Secretario que será el general de la Sociedad, un Vice-secretario, un Contador, un Tesorero y veinte y cuatro vocales.

Art. 12. La Junta directiva se dividirá en cua-

tro secciones; á saber, la 1.ª encargada del gobierno, administracion y contabilidad: la 2.ª del establecimiento é inspeccion de las escuelas de párvulos; la 3.ª del establecimiento é inspeccion de las escuelas de adultos; y la 4.ª de la eleccion y publicacion de libros.

Art. 13. Los cuatro Vice-Presidentes de la Junta directiva son Presidentes natos de estas cuatro secciones.

Art. 14. La Junta directiva nombrará ademas, por medio de su Presidente, para las Comisiones especiales que puedan ser necesarias á juicio de la misma, y podrá agregar á ellas y á las secciones á los socios que tuviere por conveniente.

Art. 15. Cuidará la Junta directiva del arreglo de todo aquello que vaya haciéndose preciso, tanto para el mejor servicio de los objetos que forman el instituto de la Sociedad, como para sus relaciones esteriores, y para promover en la nacion su espíritu filantrópico.

Art. 16. Habrá agregada á la Junta directiva otra seccion compuesta de socias, que con el nombre de Junta de Damas desempeñará los encargos que aquella pusiese á su cuidado, principalmente la mas eficaz inspeccion de las escuelas de párvulos y de las de niñas y adultas que se vayan estableciendo.

Art. 17. El nombramiento de las accionistas que hayan de componer la Junta de Damas corresponde al señor Presidente de la Sociedad á propuesta de la misma Junta, que presentará una terna para cada vacante.

Art. 18. Corresponde á la Junta directiva la formacion de su reglamento interior.

Art. 19. La Junta directiva señalará con la debida anticipacion el dia en que deba reunirse la Junta general de socios y dará cuenta en ella de la inversion de los fondos puestos á su cuidado, con el resúmen de las operaciones y progresos de la Sociedad durante el año.

TITULO III.

De la Junta general de Socios.

Art. 20. Se celebrará todos los años una Junta general de socios á la cual citará la Junta directiva con anticipacion, por medio de los papeles públicos.

Art. 21. El secretario leerá el acta de la Junta general de socios del año último.

Art. 22. Despues de aprobada el acta se leerá una memoria dando razon circunstanciada de las operaciones y progresos de la Sociedad durante el año, y la cuenta general de la recaudacion é inversion de los fondos en el propio tiempo, formada por el Tesorero, visada por el Contador, y aprobada por la Junta directiva.

Art. 23. Podrá tambien el Presidente, cuando lo tuviese por conveniente, leer un discurso acerca del objeto de la Asociacion con las observaciones que le pareciesen oportunas.

Art. 24. La memoria en que se dé cuenta de las operaciones y progresos de la Sociedad, se im-

primirá con un resumen de las cuentas y se repartirá entre los socios.

Art. 25. Leida la memoria y cuentas en la Junta general, dará esta su aprobacion de ellas del modo que juzgue mas conveniente, á cuya consecuencia se dará al Tesorero su finiquito anual por la Junta directiva.

Art. 26. Se leerán á la Junta general los estatutos de la Sociedad que la Junta directiva debe formar durante el primer año, para su aprobacion, conforme á las bases constitutivas sentadas provisionalmente en la Junta de creacion de la Sociedad celebrada el 15 de julio de 1838.

Art. 27. En los años sucesivos la Junta directiva manifestará á la general de Socios, si cree oportuno que en ellos se haga alguna adiccion ó enmienda.

Art. 28. La Junta general de Socios renovará todos los años la tercera parte de los veinte y cuatro vocales de la Junta directiva, y cada tres años los oficios de Presidente, Vice-Presidente, Secretario, Vice-Secretario, Tesorero y Contador.

Art. 29. En los dos primeros años de la Sociedad, la Junta directiva propondrá á la general de Socios el tercio de los 24 vocales que haya de renovarse en cada uno de ellos. En el tercero se renovarán los que no habiendo sido incluidos en los dos tercios de los años anteriores y habiendo de consiguiente servido el cargo por espacio de tres años formen el tercio mas antiguo, el cual será desde aquella época el que siempre se remueva ó reelija.

Art. 30. Cuando por ausencia, renuncia ú otra cualquiera causa vacare alguna de las plazas de la Junta directiva, nombrará ésta para la vacante, dando despues á la general cuenta del nombramiento. Los individuos así elegidos serán considerados para la renovacion de los tercios con la antigüedad de los vocales á quienes reemplacen.

Art. 31. Cuando la Junta directiva agregase algunos socios á sus secciones como individuos de ellas, dará cuenta en la primera general de los nombramientos que hiciere de esta clase.

Art. 32. Todos los individuos de la Junta directiva podrán ser reelegidos indefinidamente, y la eleccion, que se hará á propuesta de la misma Junta, se verificará en la forma ordinaria con que comunmente se hacen estas elecciones.

Con arreglo á lo prevenido en este reglamento, con la proteccion que en un principio dispensó el gobierno, y mas que nada, con el generoso donativo de cincuenta mil reales que hizo el señor don Juan Bautista Virio, antiguo cónsul general de España en Hamburgo, pudo la Sociedad producir resultados todavía mas ventajosos de los que se pudieran esperar. En breve tuvo la Sociedad abiertas cinco escuelas en los puntos de la capital y de las afueras donde eran mas necesarias, siendo admitidos y custodiados en ellas sobre quinientos párvulos de ambos sexos. Entre estas escuelas la primitiva y la normal es la establecida en la calle de Atocha y



á la que se ha dado el nombre de *Escuela de Virio* en justo recuerdo de gratitud al benemérito español que acabamos de citar. A las escuelas de la Sociedad se siguió la establecida por el señor intendente de la fábrica de cigarros, por escitacion del señor don Ramon de la Sagra y en beneficio de los niños de las operarias que trabajan en dicha fábrica. Las ciudades de provincia se manifestaron émulas de la capital, y las escuelas de párvulos empezaron á difundirse en toda la península, sin que hayan llegado por esto á la estension y prosperidad que les desean los amigos de la infancia.

PRIMER GRADO EN LA INSTRUCCION PÚBLICA.

Hemos dicho en el tomo que dá título y es cabeza de la série de la *Infancia* en esta BIBLIOTECA DE EDUCACION, que en los primeros años de la vida y aun en todo el periodo de la infancia, la educacion de familia es la mas natural y provechosa para el niño. Hemos convenido tambien, en que la madre que ha alimentado al niño y recibido sus primeras caricias, que el padre que ha observado los primeros destellos de la razon y de la inteligencia en su hijo, los hermanos que han participado de sus juegos, parecen destinados por la Providencia, para rodearle de su tierna solicitud y dirigir sus primeros pasos por la senda del bien.

Solo el amor maternal puede ocurrir á las primeras necesidades del niño, y solo él puede comu-

nicarle la instruccion que necesita en su tierna edad, pero no todas las madres pueden dedicarse á una ocupacion que tan gratas emociones les produce. No todas son lo bastante ilustradas para dedicarse con fruto á la instruccion de sus hijos, y aunque supongamos en los padres y madres esta ilustracion, todavía los quehaceres domésticos, las ocupaciones que exige el bienestar de la familia y en el mayor número de casos, el trabajo diario para ganar el sustento, les robarian el tiempo necesario para cumplir con otros gratos deberes. Desde este momento se hace indispensable confiar el cuidado y la instruccion de los niños á las personas virtuosas y públicamente reconocidas como aptas para ello, enviarlos á los establecimientos públicos y empezar decididamente su educacion moral é intelectual.

Vamos á seguir nosotros tambien esta nueva carrera, y sin perjuicio de tratar en otra ocasion de la enseñanza doméstica con la preferencia que en el órden de nuestros estudios tiene señalada, acompañaremos ahora al niño desde su infancia en todos los periodos de su *instruccion pública* y en todos los establecimientos en que la recibe, empezando, como es natural, por la escuela de párvulos.

OBJETO DE LAS ESCUELAS.

El objeto de la escuela de párvulos no es otro, mas que tener recogidos á los hijos de los artesanos pobres, y jornaleros, á quienes sus padres no puedan cuidar, ni instruir, por atender al trabajo en

que se cifra su subsistencia; tener resguardados en un asilo cómodo y saludable, á los niños y niñas á quienes su madre por atender á las faenas domésticas ó á indispensables ocupaciones, no pudiera prodigar los cuidados y desvelos que su tierna edad reclama.

Consiguiendo este objeto, se dispensa á los niños de las familias pobres, de las que viven en los barrios mas excéntricos de las grandes poblaciones, el inestimable beneficio de preservarlos del ócio y del abandono en que generalmente suelen vivir, y por consiguiente de los vicios, y aun de los males físicos, que son una consecuencia de tal estado. No se crea por esto que solo los hijos de los pobres pueden y deben ser admitidos en las escuelas de párvulos, tambien los niños de familias acomodadas reportan en ellas inestimables ventajas, para robustecer su salud á el aire libre, con el egercicio, con la libertad y con la grata compañía de otros niños de la misma edad.

Las escuelas de párvulos como que son el primer asilo en que el hombre recibe instruccion, como que en ellas se inculca á los niños cuanto pueden aprender hasta la edad de siete años, han de ser la base de una buena educacion moral é intelectual, y atendida la fuerza con que se graban en el ánimo las impresiones de los primeros años, han de ser la base de toda la vida del hombre. De las escuelas de párvulos han de pasar los niños así que cumplan la edad, á las de instruccion primaria elemental, ó á las de aprendizage de artes y oficios, y estas escuelas, consideradas como una continuacion

de la de párvulos, es indudable que debieran sufrir algunas modificaciones, con el fin de que todo el sistema de la enseñanza presentase un todo mas homogéneo.

Mas no son estas solas ventajas y la instruccion que á los niños se proporciona, las que hacen tan recomendables estas escuelas. El acostumbrar desde sus primeros años á unos niños á quienes por lo regular no espera una próspera suerte, el habituarlos á ser sumisos, obedientes y esactos ya en el cumplimiento de sus pequeñas obligaciones, á ser amables y condescendientes con sus iguales, dóciles y respetuosos con los mayores, son resultados de grande trascendencia para el porvenir, para el dia en que dependan de las personas que les han de proporcionar trabajo y subsistencia, para el dia en fin, en que puedan reconocer cuanto vá de ser indóciles y desaplicados, á ser honrados y laboriosos.

Tener á los niños reunidos, libres de los peligros á que la vagancia y el abandono los esponen, infundir en sus almas los sanos principios de la virtud, acostumbrarlos á la aplicacion y á el amor al trabajo, mejorar sus fuerzas y condiciones físicas, y comunicarles la instruccion que sea compatible en sus pocos años, es en resúmen todo el objeto de las escuelas de párvulos.

Este importante objeto se consigue con dos medios muy sencillos en que están conformes cuantos se han ocupado de esta materia, y consisten :

1.° En tener á los niños constantemente ocupa-

dos en alguna cosa útil, y esto sin cansarlos y sin fatigar su memoria.

2.º En egercer sobre ellos un cuidado contínuo y una incesante vigilancia, sin perderlos un momento de vista.

En estos dos principios fundamentales estriba todo el sistema de educacion de los párvulos.

REQUISITOS Y DEBERES DE LOS MAESTROS.

El primer paso que hay que dar y el mas importante para llegar al fin que se propone la educacion, cuando se trata de fundar una escuela de párvulos, es buscar un maestro y una maestra hábiles y esperimentados. Cuando el maestro y su esposa no sean suficientes, se suele emplear un ayudante, pues los niños nunca han de estar solos, ni descuidados en la clase. Se requiere en los maestros, ademas de la instruccion especial necesaria, una dulzura y amabilidad á toda prueba.

Del carácter, sentimientos y educacion del maestro depende todo el porvenir de la escuela, por tanto la eleccion del profesor es el asunto en que mas deben detenerse los que traten de fundarla.

Los maestros deben considerarse como los padres de todos los niños, cuidarlos con esmero siendo cariñosos y tolerantes con ellos, para que desde su mas tierna edad se acostumbren los niños á serlo con los demas.

No importa que el maestro sea sencillo y hasta

trivial en sus esplicaciones: lo que importa es que los niños le entiendan y para esto debe acomodarse en sus esplicaciones á su tierna y escasa inteligencia, descendiendo hasta ellos y tomando parte hasta en sus juegos y recreos inocentes.

Debe procurar que los niños se convenzan de la verdad de cuanto les dice, comprobándoselo con su propio egemplo, y no omitiendo ninguna ocasion de poner en práctica, la parte moral de sus consejos.

Estudiar el carácter de los niños, para ponerse en estado de conducirlos al bien.

Adquirir autoridad sobre ellos, haciéndose amar y respetar.

Tener mucho cuidado con las reprensiones y castigos, y solo usarlos en tiempo y lugar convenientes.

En las reprensiones, considerar el sugeto, el tiempo y el modo de hacerlas.

Estimular el pundonor de los niños: emplear las alabanzas, recompensas y caricias.

Se debe corregir con todo cuidado la mentira, acostumbrando á los niños á ser verdaderos y esactos.

Uno de los puntos mas importantes de la educacion, y al mismo tiempo el mas difícil, es hacer el estudio suave y amable. Para esto hay muchos medios, pero el principal es, que el maestro se haga tambien amar.

Por muchas razones, ademas del cuidado de la salud, es preciso conceder reposo, descanso y alegre recreacion á los niños.

Formar los corazones al bien y á la virtud con los discursos y los egemplos; porque nada se dice impunemente delante de los niños, y por las palabras y discursos que oyen, arreglan sus deseos y sus temores.

El principal objeto de las escuelas de párvulos, como ya queda dicho, no es la instruccion, sino la educacion: el formar para el bien y la virtud, el corazon de los tiernos niños, preparando su mejor desarrollo físico é intelectual.

A estos principios tienen que atenerse los maestros, procurando dar á la educacion de los párvulos la direccion que se desea, haciéndoles, antes que todo, que sean buenos y sumisos.

Es verdad que se procura á los niños el conocimiento de las letras, el modo de formarlas, la numeracion y cuatro operaciones fundamentales de aritmética con algunas nociones de historia y geografia, pero esto es mas bien como objeto secundario, como un medio de emplear el tiempo útilmente, y si se quiere como un medio de distraccion, puesla enseñanza en estas escuelas, sedespoja de toda gravedad, y los niños parece que están siempre jugando y cantando.

PREMIOS Y CASTIGOS.

Siempre que los maestros hayan de reprender, deben antes persuadir de que se ha obrado mal, y que por consiguiente, la reprension es merecida. Sin este convencimiento, la reprension no surte

efecto, cual es, que el niño se muestre pesaroso por haber faltado y trate de enmendarse.

La corta edad de los niños admitidos en estas escuelas parece que ya es un motivo para tratarlos con toda la dulzura, cariño y tolerancia, que dicha edad exije. Ellos que juzgan por los efectos, sin comprender bien la causa, no pueden menos de mirar con aversion á quien los trata con demasiado rigor. Recúrrase, pues, á las persuasivas amonestaciones y á los medios cariñosos, antes que á la severidad.

Un elogio público, una distincion honorífica, un cariño de los maestros, producen efecto en unos niños á quienes seria una injusticia negar, tienen ya su poquito de amor propio y de pundonor. Una estampita, un juguete cualquiera, pueden ser un eficaz estímulo para los niños.

El estar de planton ó de rodillas en medio de la clase, el estar separado de los demas, el estar recluido mientras los demas juegan y hasta estar inmóvil con los brazos cruzados cuando los demas niños tienen libre su accion de moverse, y cuando con mas placer se entregan á sus egercicios gimnásticos, son castigos suficientes para estos niños.

El castigo corporal debe ser escluido totalmente, y la mas pequeña demostracion aflictiva, que en un rarísimo caso y por absoluta necesidad haya de ejecutarse, habrá de ser fuera de la clase y de la vista de los niños. Si se nos dice que entonces el castigo no podrá servir de escarmiento á los demas niños, nada importa esto, en comparacion de evitar el que se acostumbre á presenciar escenas de rigor

el que sea de un carácter dulce y compasivo, y el que tal vez se goce en el mal del prógimo, el que sea de un carácter duro y vengativo.

CONDICIONES DE ADMISION.

La persona que quiere pretender la entrada de algun niño en cualquiera de las escuelas de párvulos, forma un memorial dirigido á los señores de la comision para propagar y mejorar la educacion del pueblo, y le pone en manos del secretario de la comision.

Espresa en el memorial su nombre y apellido, estado y oficio, calle, número y cuarto de su habitacion; el nombre del niño ó niña cuya incorporacion pretende, su edad y el parentesco que con él tenga, si vive con él ó las señas de la habitacion donde mora.

El secretario de la comision numera el memorial y le pasa al inspector de la escuela donde pretende la entrada, y éste, oyendo al maestro, informa al márgen, si puede ó no accederse á lo solicitado, decidiéndose acerca de la admision en caso de ser el informe favorable, en la junta inmediata, y no dándose á la instancia ulterior curso, si el dictámen del inspector, conforme con el del maestro, está por la negativa.

Se admiten niños desde la edad de dos á seis años.

La comision de escuelas de párvulos se asegu-

ra de la verdadera edad de los niños, y de si han sido vacunados ó pasado las viruelas.

No se admite ningun niño con erupciones de cualquier especie que estas sean, sin que proceda reconocimiento de facultativo.

No pueden continuar en la escuela los que pasen de seis años, ni se tolera en ella niños incorregibles que puedan perjudicar con su egemplo á los demas.

Los inspectores cuidan de hacer efectiva la responsabilidad de los maestros que no dan parte luego que algun niño ó niña ha cumplido seis años.

Para este efecto cada maestro lleva un registro de todas las instancias sobre que se le pide informe.

Cuando algun niño es trasladado de una escuela á otra se siguen los trámites que se han seguido para su admision, escepto en lo que se dispone acerca de dar cuenta á la comision.

HORAS DE ENSEÑANZA.

Las horas se distribuyen de la manera siguiente: desde las siete á las nueve en verano, y desde las ocho á las diez en invierno, para recibir á los niños y recreo de estos: desde las nueve á las doce ó desde las diez á las doce, escuela: de doce á dos ó de doce á tres, comida y recreo: de dos á cuatro ó de tres á cinco escuela, y esperan desde esta hora hasta que van á buscarlos.

Segun lo prevenido en la regla anterior, son recibidos diariamente en la escuela, desde las siete hasta las nueve de la mañana, y desde las doce hasta las tres de la tarde, en los meses de mayo, junio, julio, agosto y setiembre, y en los meses restantes, desde las ocho á las diez, y desde las doce á las dos, pudiendo permanecer en la escuela hasta el anochecer en todo tiempo.

Los niños deben ser conducidos á las escuelas y desde estas á sus casas, por personas que puedan cuidar de su seguridad y entregarlos y recibirlos del maestro ó maestra.

Se presentan en la escuela, lavados, peinados y en lo general aseados, en cuanto lo permitan sus circunstancias.

Los niños que han de permanecer mañana y tarde en la escuela, van provistos del alimento necesario, que entregan precisamente al maestro ó maestra, de quienes lo reciben á su tiempo.

Hay escuela todos los dias, escepto los domingos y fiestas de guardar.

Cuando haya de establecerse una nueva escuela, el inspector nombrado para ella, unido con el secretario y con el comisionado á quien se hubiese encargado su establecimiento, decidirán, oyendo á uno de los maestros de las escuelas antiguas, así acerca de la primera admision de niños en masa, como de la gradual y sucesiva, dando cuenta de sus tareas á la comision, para su conocimiento.

Solo puede ser despedido de la escuela el párvulo que se presentase en un continuo estado de desaseo, apesar de las amonestaciones que se hu-

bieren hecho á sus padres ó encargados para corregir este defecto. Esta medida aunque rigorosa, se hace indispensable, por grandes consideraciones físicas y morales.

Admitido un niño se entrega á su interesado una contraseña con la que se presenta á recogerlo los dias de escuela.

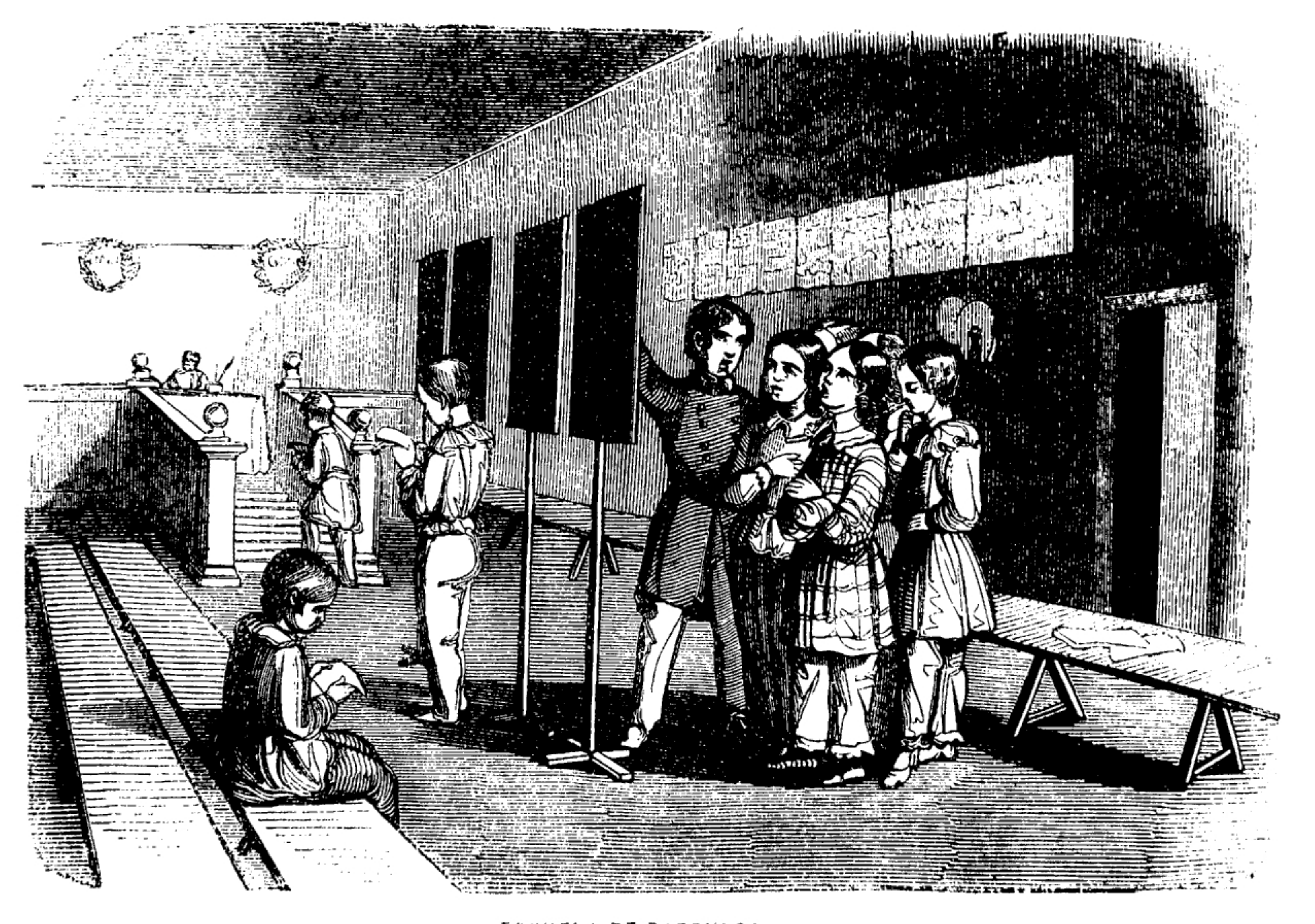
Los maestros abren con toda urgencia un libro registro, y ponen en él desde luego el nombre de los niños á su cargo, su edad, habitacion, interesados, el nombre de estos, su oficio, morada y el número de la instancia. Con la mayor prontitud remiten una copia, á la secretaria de la comision de escuelas.

Es cuidado de los maestros, anotar en el registro, el carácter, robustez y disposicion del niño ó niña, é igualmente el estado de aseo con que se presenta.

Franquea este registro al inspector, cuando quiera que se le pida, á fin de que pueda al fin del mes, dar, si gusta, una razon circunstanciada, del estado de la escuela; estando obligado el maestro, á enseñar en cada trimestre á la comision, un estado espresivo de todas las circunstancias enunciadas en los dos anteriores artículos.

Para llenar estas condiciones y satisfacer otras necesidades de la escuela, debe haber en ella, los libros y registros siguientes:

1.° Libro de entrada, para inscribir en él á los niños admitidos en la escuela, indicando sus nombres, y la profesion y casa de los padres, como sigue: número de inscripcion, nombres y apellidos



ESCUELA DE PARBULOS.

del niño, nombres y apellidos de los padres y tutores, casa y profesion de los padres, observaciones.

2.° Un libro de ingresos y gastos.

3.° Un album, para que las personas que visitan la escuela, anoten sus observaciones ó solamente sus firmas.

4.° Un libro de observaciones, en que el maestro anota las que hace en el carácter de cada niño con el objeto de poder dar á los padres los datos que necesiten. Igualmente deberá anotar los hechos que deban someterse al juicio del médico de la escuela.

LOCAL Y MENAGE DE LA ESCUELA.

Segun Mr. Cochin que tan perfectamente ha tratado este asunto en su manual de salas de asilo, para establecer una escuela de párvulos se necesita principalmente:

Una pieza para escuela, cuadrilonga y capaz de contener el número de niños que se juzgue conveniente: 120 niños necesitan una sala de 45 pies de largo y 20 de ancho, y á proporcion para un número mayor ó menor.

La escuela deberá estar situada en parage seco, ventilado é inmediata si es posible á alguna escuela comun para que puedan los hermanos mayores conducir á los mas pequeños.

La sala ó pieza de escuela deberá tener grandes ventanas que proporcionen luz y ventilacion á

los niños, y puertas que comuniquen con la calle y con el patio ó jardinito.

Contiguo á la escuela debe haber un patio ó jardinito en que los niños puedan jugar y ejercitarse al aire libre. Cuando no haya proporcion de jardin, se formarán todo al rededor del patio unas divisiones en que los niños puedan cultivar algunas plantas, cuidando cada uno su division, y disfrutando la propiedad de ella.

Una sala para que los niños pueden colocar sus cestitas y gorras, comer y jugar cuando la estacion les impida salir al jardin.

Lugar comun con separacion para niños y niñas con ventanas grandes, paraque esté ventilado, y dispuesto de modo que ni se caigan ó ensucien los niños.

Habitacion para el maestro y maestra.

El menage de la escuela consiste en:

Un banco á lo largo de los costados y del frente de la pieza.

Una graderia con los escalones necesarios para colocarse todos los niños, y dejar los huecos necesarios para subir y bajar

Un crucifijo ó imágen de Nuestra Señora.

Unos tableros con lecciones impresas de abecedario, silabeo, y lectura.

Unos punteros para que los niños instructores demuestren á los otros niños los caracteres impresos en los tableros. Habrá por lo menos tantos tableros y punteros como secciones compongan los niños.

Un encerado de vara en cuadro con su caballete.

Un bolero contador ó sea un marco atravesado por 10 alambres conteniendo cada uno 10 bolitas móviles. Este marco está puesto sobre un pie á la altura conveniente y puede trasportarse.

Una mesa para escribir el maestro, con su cajon y escribania.

Dos ó mas sillas para las personas que visiten la escuela.

Un libro de matrículas con el nombre de los niños, su edad y sexo, nombre, profesion ó residencia de sus padres y tutores, y dia de su presentacion.

Un cuaderno con las cuentas de las cantidades recibidas por el maestro é invertidas en la escuela.

Otro cuaderno para que las personas que visiten la escuela pongan en él notas, observaciones ó solamente su firma.

Un libro de memorias para apuntar el maestro las observaciones sobre sus discípulos.

Un catecismo con oraciones fáciles y acomodadas al alcance de los niños.

Un egemplar de la Biblia ó Historia Sagrada, para la lectura que ha de hacer el maestro en algunas ocasiones.

Dos docenas de pizarras con sus lápices para que los niños mas adelantados formen letras y números y escriban frases, oraciones y cuentas fáciles.

Vasijas para tener agua abundante y si fuese posible deberá haber una fuente.

Vasijas para lavarse cuantas veces sea necesario.

Vasos para beber, procurando sean de hoja de lata ó estaño.

Una ó mas cajas de varias separaciones para contener diversos objetos y primeras materias, como hierro, madera etc. para las lecciones sobre objetos y otras útiles esplicaciones.

ENTRADA Y SALIDA EN LA ESCUELA.

Llegada la hora de entrar en la escuela, el maestro hace la señal acostumbrada para que se formen los niños. Estas señales las puede hacer el maestro bien de viva voz, bien con un silbato, ó mejor todavía con un macito de madera con el que dá golpes sobre una tablilla, lo que permite ir marcando el compas para que los niños lleven el paso, le apresuren ó le acorten segun que el maestro redobla los golpes.

Los párvulos se forman en dos filas, á un lado los niños y á el otro las niñas, todos precedidos de los correspondientes instructores, ó sean los niños mas adelantados, á quienes como recompensa honorífica se confiere este cargo.

Antes de romper la marcha todos marcan el paso para romperla despues con mas uniformidad, y suelen entonar una cancion lenta y armoniosa cuyos compases están ajustados á la medida de los pasos. El pisar mas ó menos fuerte, el dar palmadas, el hacer alto, el poner las manos sobre los hombros del que va delante etc. son variaciones

que el maestro introduce en las marchas como y cuando le parece, y siempre con el objeto de entretener á los niños y variar sus ejercicios.

Van entrando en la clase, arrimándose á una pared las niñas y á otra los niños hasta hallarse cada uno en el puesto que debe ocupar en el banco corrido todo á lo largo de la pared, que es cuando el maestro da la voz de alto. Entonces se ponen todos de rodillas y rezan una oracion corta, sencilla y acomodada á la inteligencia de los niños. Esta oracion va seguida de un cántico de invocacion sencillo y facil, y generalmente despues que todos se han puesto de pie, hace el maestro algunas preguntas acerca de la oracion y el cántico, para esplicarles ó ver si han comprendido el sentido y no sean estos ejercicios de mera fórmula.

Despues se hace el recuento ó se pasa la lista general de niños y niñas, á la que se sigue la revista de aseo, para ver si todos los niños vienen con las manos y la cara bien limpias y con aquel aseo en el vestido que no es incompatible con la pobreza. Cada niño permanece de pie derecho y con las manos atras, hasta que le llega su turno de presentar las manos, y aunque generalmente vienen los niños bien aseados de sus casas, cuando se les nota algun descuido se les hace lavar en el establecimiento. Hasta de esta revista de aseo saca partido el maestro para hacer preguntas á los niños, para hacerles presentar á un tiempo una mano ó un pie, para contar los dedos de la mano, para señalar diversas partes del cuerpo, nombrándolas al mismo tiempo etc.

Despues de estas diarias é indispensables preparaciones, empiezan los verdaderos ejercicios de la clase, de los que hemos de hacer despues una descripcion muy detallada, al hablar de la educacion intelectual. Estos ejercicios se ejecutan en la graderia, en los semicírculos y girando tambien al rededor de la clase.

La salida se verifica lo mismo que la entrada. A la voz del maestro se ponen los niños en movimiento, hacen oracion delante de la imágen y luego emprenden la marcha con la misma formacion y compás con que entraron, hasta que el maestro manda hacer alto y desfilar en el patio enarenado, en una sala ó bajo un cobertizo cuando hace mal tiempo.

En llegando la hora de la comida, se anticipan dos niños ó niñas, nombrados por el maestro, á colocar en fila todas las cestitas con las provisiones, y volviéndose á formar en hilera todos los niños, van pasando por delante de las cestas para que cada niño reconociendo la suya la coja al tiempo de pasar; durante este acto y hasta que llegan al sitio en que se sientan á comer, entonan el cántico propio de esta hora.

Antes de la comida y despues de ella hasta entrar en la clase por la tarde, hay dos buenos ratos de recreo, así como tambien le hay en el corto tiempo que media desde que los niños salen de clase por la tarde, hasta que sus padres ó encargados van viniendo á buscarlos.

EDUCACION FISICA.

La educacion física que los niños han de recibir en las escuelas de párvulos, debe de ser proporcionada á su corta edad y consistir únicamente en algunos egercicios dirigidos á desarrollar y conservar las fuerzas y agilidad del cuerpo.

Egercicios de esta especie son el levantarse del asiento, el ejecutar movimientos acompasados con los brazos y con los pies, el marchar, contramarchar, el ejecutar algunas evoluciones, atendiendo á la voz ó á las señales del maestro, el correr, saltar, trepar, y mecerse en el sencillo y bajo columpio girador que suele haber en el patio de estas escuelas.

Este patio ha de estar enarenado, y en él deben jugar los niños á el aire libre en las horas de recreo, para que se acostumbren á la intemperie y se fortifiquen contra ella, pero sin fatigarse, y concediéndoles de cuando en cuando el reposo que les es tan necesario.

Pertenece tambien á esta parte de la educacion el fortificar los sentidos de los niños, particularmente la vista y el oido, haciéndoles observar las formas y colores de objetos distantes, y enseñándoles á distinguir los sonidos y á imitarlos.

La limpieza y el aseo en el vestido son absolutamente indispensables, no solo por las consecuencias morales de la falta de aseo, sino como pre-

caucion saludable en toda reunion de niños. Los maestros deben ser muy exigentes en este particular, puesto que los niños que reciben en su asilo, son por lo regular de los destinados á vivir en medio de la calle en notorio estado de abandono y de suciedad.

A los niños que les es tan necesario el contínuo movimiento, agradan sobre manera los ejercicios que consisten en paseos y evoluciones. En su edad se desea variar de objeto y de ocupaciones á cada paso, y es imposible que permanezcan sentados y quietos por espacio de dos horas, por lo que estos ejercicios son de la mayor importancia para variar las ocupaciones de las escuelas y proporcionar agradable distraccion.

Debe el maestro recapitular los consejos generales de higiene y reducirlos á unas breves máximas que inculcará en el ánimo de los niños y aun se las hará aprender de memoria: así les acostumbrará á cuidar de su salud y de su bienestar físico, tanto como su constitucion y su inteligencia lo permitan.

La influencia que los ejercicios y los movimientos gimnásticos egercen en el físico de los niños, se redobla con el poderoso auxilio de los cánticos con que los acompañan. Por medio del ritmo y del compás se regularizan todos los movimientos, y se sujeta á órden y medida todo lo que se ejecutaba sin método y sin concierto. Los párvulos guardan el compás en sus movimientos, é introducen en ellos una admirable armonía, unas veces dando palmadas con sus manitas, otras patadas en el suelo, y

ambas cosas con la fuerza y la celeridad que les indican las señales del profesor á las que están estremadamente atentos. Ademas de los cánticos religiosos para las horas de oracion, á la entrada y salida en la clase y al tiempo de ponerse á comer, hay otros cantos de estrema sencillez que no tienen mas objeto que el de acompañar á los egercicios gimnásticos, entendiendo aquí por esta palabra los movimientos elementales, cuyo efecto se aumenta y cuya influencia se hace mas saludable y poderosa por medio de la música. Efectivamente, los músculos con el movimiento alternativo y acompasado de prolongacion y contraccion, adquieren mas agilidad y mas soltura, y se someten de un modo mas completo á la influencia de la voluntad. El ritmo es el que mejor favorece los movimientos y facilita su repeticion rápida y prolongada, por esta causa no solo en las escuelas de párvulos, sino en los gimnasios de primer órden destinados á la educacion física de la juventud, los egercicios elementales acompañados del canto son la base de toda la gimnástica.

EDUCACION MORAL.

Esta educacion debe empezar ya en la escuela de párvulos, por mas que algunos crean debe reservarse para la época de la instruccion primaria, en que ya se juzga desarrollada la inteligencia de los niños. ¿Quién desconoce la firmeza con que se graban en el ánimo de los niños las primeras impresio-

nes de su infancia? Pues de aquí la necesidad evidente de inculcarles las máximas de sana moral y los principios religiosos en una edad en que su corazon puro y sencillo se inclina tan fácilmente al bien.

No se crea, sin embargo, que proponemos para las escuelas de párvulos una instruccion moral y religiosa, propiamente dicha. Debe estenderse cuando mas á los principios elementales y aun estos bien esplicados, no en forma didáctica, sino en la de sencilla y amena conversacion, teniendo siempre presentes la edad y las facultades de los niños.

Las esplicaciones morales, lejos de hacerse en tiempo determinado, deben parecer como sugeridas por las circunstancias, y la habilidad del maestro de los párvulos consiste, en saber aprovechar estas ocasiones de instruir, de reprimir los asomos de malas inclinaciones que pueda advertir en los niños puestos á su cargo, y en inclinarlos á la práctica del bien.

La moral en las escuelas de párvulos, se puede enseñar en *preceptos,* en *egemplos* y en *imágenes*

La moral en preceptos se enseña á los niños, haciéndoles aprender de memoria y esplicándoselas despues algunas sentencias y máximas, fáciles de concebir. Supongamos este sencillo precepto:

Un niño debe amar á su mamá.

Claro está que los niños, cuyo corazon les habla bien alto en este particular, entienden y practican este precepto, pero mas convencidos quedarán, si el profesor se estiende un poco en manifestarles que este amor es justamente debido á el cariño

que nuestra madre nos tiene; á el alimento que nos ha dado, primero á sus pechos y despues preparándole con esmero, para satisfacer nuestra ne-



cesidad; al desvelo con que procura nuestras comodidades y bienestar; al sentimiento que le causan nuestras dolencias; á la pesadumbre que le causa nuestra ausencia, etc.

Tambien puede estenderse esta parte de la educacion á esplicar el sentido de aquellos refranes y proverbios familiares, que los niños oyen frecuentemente á las personas que los rodean, sin que su

corta inteligencia alcance á interpretar el sentido moral que tienen las palabras materiales.

En cuanto á la moral en egemplos, ningunos mas eficaces que los del maestro y la maestra, que estando siempre á vista de los niños, han de procurar con todo esmero, que sus obras estén en armonia con sus palabras, haciéndoles amable la práctica de la virtud. Pero generalmente se entiende por moral en egemplos ó en accion, la que se enseña á los niños bajo formas amenas, por medio de cuentos, sucesos é historias, en que vean puestos en práctica los deberes que se les prescriben, siempre con el premio al lado del mérito, y el castigo como consecuencia del vicio. Son tambien útiles las fábulas y poesías ligeras, las anécdotas y dichos célebres, en que se respira una moral pura y sincera; pero ningun medio nos parece mas eficaz, ni mas entretenido para las escuelas de párvulos, que el de los *diálogos* entre los maestros y los niños, variando de mil modos las preguntas y sacando partido hasta de las circunstancias al parecer mas insignificantes. Sirva de egemplo el siguiente diálogo entre un preceptor y los dos niños puestos á su cargo.

LA NECESIDAD DEL TRABAJO.

El preceptor. Descansemos aquí un instante de nuestro paseo matutino, en tanto que se hace hora de acudir á dar nuestras lecciones. Es cosa muy grata y saludable salir con la frescura de la mañana á espaciarse por una verde campiña, y nosotros que acabamos de verificarlo, parece como que nos encontramos ahora mas despejados y mas dispuestos á emprender nuestras tareas.

Leocadia. ¡Qué hermosa que está la mañana y como cantan los pajaritos en la arboleda!

Felix. Casi, casi, da pereza el ir á encerrarse en casa con un dia tan hermoso. ¡Vea vd.; ni siquiera hay una nube en el cielo!

El preceptor. A lo que yo veo, vosotros perdonariais de buena gana el acudir al desempeño de vuestras diarias é indispensables tareas, con tal de estar correteando y divirtiéndoos en el campo.

Leocadia. Nosotros solo queremos lo que vd. nos mande.

El preceptor. Sin embargo, como lo que yo os mando deseo que lo ejecuteis tambien por convencimiento vuestro, quiero que conozcais por vosotros mismos la *necesidad del trabajo* y que es preciso estudiar y aprender, si es que hemos de valer algo el dia de mañana. El constante trabajo es una necesidad de la que nadie se libra; es una ley que el Supremo Hacedor impuso al género humano, cuan-

do dijo al primer hombre; «comerás el pan con el sudor de tu rostro.» Tended sino la vista sobre esa vasta llanura que nos rodea y vereis confirmada esta verdad con el egemplo de tantos hombres como se entregan á sus faenas. Unos labran los campos y riegan sus huertas, otros que por aquel camino vienen apresurados á la córte, es con el objeto de dar favorable salida á los productos de su industria ó de su cosecha.

Mas allá veis algunas lavanderas ansiosas de llegar al rio, para lavar la ropa de los repletos talegos que llevan sobre la cabeza. Los pastores conducen sus rebaños y todo presenta un cuadro de actividad encantadora. En fin, hasta los mismos animales parece que participando del movimiento general, concurren á presentar pruebas de la necesidad del trabajo.

Felix. ¿Y tambien los animales dice vd. que están trabajando?

El preceptor. Si: porque no es otra cosa mas que trabajo y constante tarea el paseo de esa solícita abeja que veis revoloteando de flor en flor, para recoger materiales con que labrar los panales de su colmena; trabajo constante es tambien el de esa pequeña hormiga qne corre á vuestros pies en busca de provisiones que guardar para el invierno; muda leccion para los que negligentes en la primavera de su vida, no encuentran recursos en el invierno de su vejez.

Leocadia. Diga vd., ¿y que es lo que trabajan aquellos pajaritos que no hacen mas que cantar y volar entre los árboles?

Felix. Calla tú: no has visto ahora mismo cruzar á uno con una pajita en la boca? Pues es que están formando los nidos donde luego han de criar á sus hijitos.

El preceptor. En efecto, y no seria dificil, si reconociésemos atentamente la alameda, que llegásemos á divisar algunos nidos, formados con esmero, de pajas, yerbas y lanas en lo espeso del ramage.

Felix. Las que no hacen absolutamente nada, son aquellas mulas que se ven allá abajo, tumbándose y revolcándose en el verde.

El preceptor. Esperad, que ya me parece llega allí quien pondrá fin á su retozo. En efecto, ya veis aquel zagal como se las lleva, para uncirlas á el arado y servirse de ellas en el cultivo de los campos, que han de dar el pan para nuestro sustento. Aun así salen mejor libradas que si las enganchasen á un carruage, del que sin descanso tuviesen que tirar por toda una jornada.

Leocadia. ¡Gracias á Dios que ya hemos encontrado quien nada tenga que trabajar! Vea vd. ese perrito, que meneando la cola se ha parado allí enfrente . Lo que él quiere es que le llamemos para jugar con nosotros. ¡Toma! psit, psit, perrito!

Felix. Si, si; buen caso hace de tí. Mírale que paso lleva.

El preceptor. Es que obedece la órden de su amo. ¿No habeis escuchado un silbido penetrante? pues ha sido dado por aquel cazador, que pertrechado de todos sus arreos, va por el camino y llama á su perro, para que le siga por todos los vericuetos y le ayude á encontrar caza para su alimento. Y á fé

que no le envidio yo la ganancia al tal perrito, ni los ratos de descanso que tendrá en todo el dia. ¿Y ahora qué decis de todo esto, amigos mios?

Felix. Que nos vayamos derechitos á casa para estudiar al instante nuestras lecciones.

Leocadia. Si, y de camino iremos en compañía de aquel niño que viene por allí y parece tan juicioso. Anda y dile que si quiere venir estará divertido con nosotros

Felix. ¿Gusta vd que vaya?

El preceptor. Enhorabuena. Me temo que no tenga él mucho tiempo para divertirse....

Felix. Dice que no puede detenerse de ningun modo, que va muy lejos á un recado importante de su mamá, que le está esperando con la contestacion. En fin, es imposible encontrar hoy quien no tenga su legítima tarea.

La moral en imágenes se enseña colocando delante de los niños una estampa ó un dibujo que representa una accion virtuosa, un rasgo de beneficencia etc. esplicándoles el significado de la estampa y haciendo que ellos mismos la interpreten. Supongamos por egemplo, un dibujo representando

Una señora que da limosna á un pobre.

Las primeras preguntas deben referirse á la descripcion de la estampa: quién da la limosna: á quien se la da: desde donde se la da, etc.

Pero de aquí es facil pasar á consideraciones de un órden mas elevado acerca de la limosna y la caridad.

¿Por qué se da la limosna? ¿Con qué fin se dá?

¿Hay obligacion de dar limosna? ¿Qué recompensa se obtiene dando limosna á los necesitados? ¿Tienen todos obligacion de dar limosna? ¿Qué han de



hacer los que no pueden darla? ¿A quienes se debe preferir al dar limosna? etc.

La habilidad del maestro consiste en indicar las respuestas á los niños de tal manera, que parezca es á ellos mismos á quienes se les ocurre lo que en realidad se les está dictando.

Se puede tambien resumir toda la moralidad de la accion representada por la estampa ó dibujo en una sola máxima ó sentencia, para copiar ó en—

comendar á la memoria. Tales serian, en el egemplo citado, las siguientes.

Dios que es el dueño de nuestros bienes, manda dar limosna por caridad y no por vanidad.

El que ve al pobre en estrema necesidad y pudiendo, se niega á socorrerle, desobedece al mandato de Dios.

No se debe hacer burla de los pobres, ni mirarlos con desprecio, porque son nuestros hermanos é hijos de Dios como nosotros.

El que se contenta con su suerte es rico en medio de la indigencia.

El que no sabe moderar sus deseos es pobre aun en medio de la abundancia.

No hay pobre, tan pobre en esta vida, que no pueda ser rico, muy rico en la eternidad.

INFLUENCIA DE LA EDUCACION.

La educacion moral que los párvulos reciben en la escuela, los buenos hábitos y los amables modales que adquieren, influyen no solo en ellos mismos, sino en los demas niños con quienes se reunen y hasta en sus padres por desmoralizados que sean. Esta influencia en las relaciones de familia es uno de los inapreciables beneficios de las escuelas de párvulos; porque no puede haber espectáculo mas interesante que el de un padre que empieza á corregirse y á reformar su conducta á vista del egemplo que le ofrece su tierno niño.

Para hallar pruebas de esta influencia no hay que hacer mas que observar á los niños y apuntar algunos hechos del género de los siguientes:

TEODORO.

Teodoro, niño recientemente admitido en la escuela de párvulos, tenia un padre que ciertamente no era vicioso; pero que tenia el defecto de no poder resistir ciertos arrebatos de cólera, hijos de su genio violento. La madre tampoco estaba dotada de aquella angelical resignacion, capaz de desarmar á su marido, así es que era frecuente en ellos el armar acaloradas disputas. Irritado un dia el marido con las pertinaces réplicas de su muger, se acercó precipitadamente á ella y ya levantaba la mano para descargar un golpe, que hubiera sido motivo de eterno disgusto para los dos, cuando Teodoro, al que hacia poco tiempo habian traido de la escuela, se plantó delante de su padre y le dijo con cierta resolucion:—A la mamá no se la pega; porque es muy malo el pegar. En la escuela, ni se riñe, ni se pega.

Estas palabras dejaron por el pronto suspenso y desarmado al padre, y en cuanto á la influencia que tuviesen para lo sucesivo, pueden hablar los vecinos de la casa, que desde entonces no han vuelto á sentir una palabra mas alta que otra en la habitacion de los padres de Teodoro.

BALBINA.

Balbina tendria poco mas de cuatro años, cuando sus padres, aunque tenian mucho gusto en verla á su lado, dispusieron que asistiese á una escuela de párvulos, convencidos de las ventajas de esta hermosa institucion. Aconteció, pues, que un dia que bajaba las escaleras de su casa para ir á la escuela, llevando segun costumbre, su merienda en una cestita, se encontró sentada en los últimos escalones, otra niña de su edad, poco mas ó menos. Andaba aquella niña pidiendo una limosnita por amor de Dios, pero rendida de hambre y de frio, se habia ido á sentar en aquel portal, hasta ver si venia su madre. Balbina sumamente compadecida, sacó las provisiones que llevaba en la cesta, y se las dió á la niña, que sin hacerse de rogar empezó á comer con buen apetito. Pudo Balbina haber subido á su casa, á que le dieran otra cosa, mas no lo hizo, y atendido su buen corazon, sin duda fué porque creyó que entonces su accion no tendria tanto mérito. El hecho es, que se fué á la escuela con la cesta vacia, y al llegar la hora de la comida, no sabia que responder á la maestra que le preguntaba la causa de aquella falta. Balbina, nunca se hubiera quedado sin comer, porque otras niñas que la querian mucho, estaban á porfia ofreciéndola de lo suyo; pero á este tiempo, entró una muger, á quien los padres de Balbina habian en-

cargado que estuviese á la mira de ella, cuando iba á la escuela. Aquella buena muger que habia observado el suceso de por la mañana, le refirió en voz alta delante de todas las niñas y entregó la nueva comida que sus padres enviaban á Balbina. Esta recibió muchos elogios, particularmente de la señora maestra, que dándola un besito en cada carrillo, la animó á que se portase de aquella manera y seria amada de sus padres, de ella, y de todo el mundo.

EDUARDO.

Eduardo era un niño que en los primeros años de su vida no tenia aficion alguna al estudio. A lo que sí tenia una aficion decidida, era á correr por el campo, y á jugar. No podia él concebir como otros niños de su edad tenian paciencia para estarse mucho tiempo estudiando con los ojos clavados en un libro, ni se figuraba remotamente, el placer que en ello encontraban, porque Eduardo aun no sabia leer. Aconteció que un dia vino á sus manos un libro lleno de viñetas y grabados de mucho gusto, que representaban asuntos muy interesantes. Eduardo fué considerando los dibujos hoja por hoja, muy divertido; pero le ocurrió una reflexion, que no pudo menos de entristecerle. Hubiera él querido en el acto saber la significacion de aquellas historias, y que era lo que decian y ejecutaban aquellos personages. Esta esplicacion tan deseada, se hallaba en aquellas páginas, cubiertas de letras

negras, él lo sabia, y por mas vueltas que daba al libro, nada podia adivinar. Entonces le vino el deseo de aprender á leer y sin dejar aquel libro de la mano, buscó quien le ayudase en su tarea. Dirigióse entonces á su madre, que queriendo aprovechar aquellas buenas disposiciones de su hijo, tomó por pronto remedio, la determinacion de colocarle en una escuela de párvulos, y conseguido, fué tanta su aplicacion, que á poco tiempo ya leia de corrido. Nombrado entonces inspector de una seccion, y animado y enorgullecido noblemente con este título, la lectura fué su embeleso, su pasatiempo favorito: empleaba en ella hasta sus momentos de recreacion, y creciendo así su amor al estudio, ha llegado hoy dia á ser el primero de su clase.

EDUCACION RELIGIOSA.

Las oraciones de la mañana y de la tarde, los cánticos religiosos con que los niños alternan sus diversos egercicios en la clase, ya escitan en ellos el sentimiento religioso, y esto lo prueba el recogimiento con que se dicen y escuchan estas plegarias.

Pero hay ademas que indicar á los niños las nociones de los principales atributos de la divinidad para que sepan cuanto la deben y cuanto la tienen que agradecer: los deberes que la religion les prescribe para con los padres, maestros, personas que cuidan de ellos ypara con el prógimo en general: todo aquello que contribuya á hacerles enten-

der que Dios mismo es el que manda huir del vicio y practicar la virtud, reservándonos el premio ó castigo segun nuestra conducta.

Ningun medio mas fácil para dar á los tiernos parvulitos idea de aquel Dios á quien dirigen sus oraciones, que el presentársele como autor de todos aquellos beneficios porque le dan gracias, y como único y poderoso dispensador de aquel auxilio que le piden. Dios, como *criador* de todos los seres, debe presentarse primero á los niños, y procediendo siempre de los efectos á la causa, irles esplicando los demas atributos de la divinidad, Los movimientos de los astros, los fenómenos atmosféricos, nieve, lluvia etc. el crecimiento de las plantas, la madurez de los frutos, la observacion en fin de las maravillas del universo sobre las que se llama la atencion de los niños, pueden dar la mejor idea del Supremo Hacedor.

De aquí se puede pasar á los principales misterios de la religion y hablar á los niños de la venida de Jesucristo y de sus motivos. La infancia de Jesucristo ofrece asunto para interesar á los niños y para darles á conocer las perfecciones del divino Salvador que tanto ama á los hombres y muy particularmente á los niños, como se ve en el egemplo siguiente, tomado de las *Escenas evangélicas*.

EL SALVADOR Y LOS NIÑOS.

Jesus, el hijo de Dios, Dios mismo en figura humana, es el mejor amigo de los niños. El contraste de su grandeza con la pequeñez y debilidad

de la infancia, hace que mejor resalte su amor. El criador de los cielos y tierra, el que existe por toda una eternidad, el que es santo, justo y todo-poderoso, este es el que os ama, á vosotros niños, tan débiles, á vosotros que hace poco nacisteis y que, forzoso es decirlo, no siempre sois justos y buenos.

Por eso Jesus, durante su permanencia en la tierra, estaba muchas veces rodeado de niños y de niñas, por eso se los presentaban por todas partes, mientras que Jesus los acoge con la amabilidad en el semblante, los estrecha afectuosamente contra su pecho, los coge en sus brazos y levantando los ojos al cielo, hace descienda sobre ellos la bendicion que invocan sus lábios.

Pero los discípulos de Jesus, juzgando que los niños eran seres de bien poca importancia para llamar la atencion del hijo de Dios, rechazan vivamente á las personas que quieren presentárselos á su maestro. ¡Juicio era este propio de el hombre débil y mortal! Nosotros nos imaginamos que por que Dios es grande, solo debe ocuparse de cosas que á nosotros nos parecen grandes, como crear mundos y dirigir los astros en el espacio. ¡Cómo si Dios no tuviera poder suficiente para ocuparse al mismo tiempo de los mundos y de un átomo, de los monarcas y de los niños! ¡Cómo si hubiese alguna cosa grande ó pequeña á los ojos de Dios, y como si un niño no tuviera su alma inmortal, lo mismo que un emperador ó un ángel!

Por lo tanto Jesus reprende á sus apóstoles y les dice:—Dejad venir á mí los niños: el reino de

Dios es para los que se parecen á ellos. Esto quiere decir: «á los que sean humildes y sencillos como los niños á esos es á los que yo amo y salvaré.» Ya sabeis, amigos mios, que hay niños malos, violentos y orgullosos y que probablemente habria algunos de estos entre los presentados á Jesus: claro está que á estos no es á quienes hay que parecerse. Sin embargo, Jesus los ama y los bendice, porque contra mas malos sean los niños, mas necesidad tienen de que Dios los haga buenos. Por esto si alguno de vuestros camaradas ejecuta una cosa mala, no por ello le habeis de aborrecer, sino á egemplo de Jesus, pedir á Dios que le bendiga, le cambie y le convierta en un buen amigo vuestro.

Los niños y niñas no venian solos ni por su propio impulso á buscar á Jesus, venian acompañados de sus madres. Vosotros mismos, amiguitos, no os acordais de rezar, ni de ir á la iglesia, hasta que vuestra madre os manda poner de rodillas, ú os dice:—Vamos á la iglesia.—¡Pues bien! las madres han sido siempre las mismas, siempre buenas, siempre afanosas por sus hijos. Supieron que Jesus era un enviado de Dios, que una palabra suya daba salud á los enfermos, que una bendicion de su mano comunicaba sabiduría á los niños haciéndolos mejores, y al instante aquellas buenas madres abandonan sus tareas y cogiendo á sus niños de la mano salen al encuentro de Jesus. ¡Qué alegres se ponen al escuchar las bendiciones que dá á sus hijos queridos, y qué satisfechas quedan por su felicidad! Porque ellas no han venido á pedir para sí, sino para sus hijos. Llegan y son tantas las personas que rodean

á Jesus que no pueden acercarse; pero ellas se agitan, empujan hácia delante á los hijos mayorcitos, llevando á los pequeños en brazos, apartan con la mano á los que están delante y se deslizan entre la turba, importunando en términos que los apóstoles quieren ahuyentarlas. ¡No importa! No importa! ellas en nada reparan, por nada se intimidan, y ocupadas solo de sus hijos, insisten hasta que Jesus manda que las dejen acercar libremente.

Entonces fué cuando el Señor tomó en sus brazos al niño mas pequeñito, mientras que su madre temblando de emocion, se hinca de rodillas, pidiendo á el Salvador que haga feliz á su hijo. Oh! amigos mios, si supiéseis lo que una madre quiere á sus hijos, si supiéseis en particular cuanto os ama la vuestra, ciertamente que la amariais y obedeceriais con mayor empeño.

El niño entretanto se manifestaba jugueton y risueño, porque los niños no pueden conocer la importancia de las cosas religiosas. Mientras que sus padres se esfuerzan para hacerles entender las verdades del libro divino, puesto ante sus ojos, ellos se entretienen en jugar con las hojas y en todo piensan menos en el sentido de las palabras. Jugar, ¡hé aquí su único pensamiento!

Amiguitos, tiempo hay para el juego, pero tambien le ha de haber para los pensamientos serios. Así, puesto que os ha parecido bien, que Jesus se ocupe de los niños lo mismo que de las personas mayores, os debe parecer justo tambien, que los niños, así como sus padres, se ocupen sériamente de aquel Jesus, que á todos quiere salvar y bendecir.

En la esplicacion religiosa, mas que en ninguna otra, necesita el maestro poner todo su esmero. Es mas dificil de lo que puede figurarse á quien no lo ha ensayado, el usar un lenguage tan sencillo que sea facilmente comprendido por los niños, el que mas de seis años. Es indispensable, pues, que el maestro no solo esplique el sentido general de la frase, sino que esplique y defina las palabras dudosas en particular, que establezca comparaciones y diferencias, que se detenga mas en lo que á su parecer, ó no está bien esplicado, ó no está bien comprendido.

Hay muchas palabras que son completamente abstractas para los niños, los que sin una esplicacion no pueden dar idea clara y precisa de su significado: esplicacion que se hace entonces indispensable, si es que se han de conservar las ideas en la mente. Cuando estas palabras haya que aprenderlas de memoria, si no son de antemano bien conocidas por los niños, se les molesta inútilmente haciéndoles aprender sonidos fugitivos y sin valor.

A pesar del esmero, de la claridad, de la detencion del maestro, todavía no puede éste quedar seguro de que los niños le han comprendido, si no emplea alguna prueba que dejándole satisfecho, sirva al mismo tiempo para completar grandemente la esplicacion. La mejor prueba es la de las preguntas y respuestas, analizando punto por punto el texto de la esplicacion ó de la lectura, sugiriendo diestramente á los niños la respuesta en que estén remisos y dejándose alguna vez preguntar por ellos.

Pondremos á continuacion un egemplo del modo de hacer este interrogatorio, segun le propone Mr. Battelle, redactor del *diario de las salas de asilo.*

JESUS ENTRE LOS DOCTORES.

El niño Jesus crecia y se fortalecia: estaba lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él. (1) José y Maria iban todos los años á Jerusalen á la fiesta de la pascua (2) y llevaban consigo á Jesus (3). Cuando cumplió los doce años de edad, fueron tambien segun su costumbre (4) y cuando pasaron los dias de la fiesta se volvieron (5); pero Jesus se quedó en Jerusalen sin que Josef y María lo echasen de ver (6). Creyeron que iba con algunas personas de su compañía (7) y despues de haber caminado todo un dia, preguntaron por él á sus parientes y á sus amigos (8). No pudiendo encontrarle volvieron á Jerusalen para buscarle, llenos de inquietud (9). En fin al tercer dia le encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas (10), y todos cuantos le escuchaban estaban admirados de su sabiduria y de sus respuestas (11). María y José se quedaron asombrados al ver á su hijo entre los doctores (12). Su madre le dijo:—Hijo mio, ¿qué has hecho? Hace ya tres dias que tu padre y yo te andamos buscando por toda la ciudad y que nos hallamos en la mayor afliccion (13).—Pero Jesus respondió:—¿Por qué me buscabais? ¿No sabeis que

es preciso que me ocupe en el servicio de mi padre? (14) Queria decir con estas palabras que siendo *hijo de Dios*, debia desde su primera edad glorificar á su padre celestial con sus palabras y sus acciones (15). Jesus fué despues con sus padres y les estaba sometido (16). Crecia en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres (17).

INTERROGATORIO.

(1) ¿Cómo el niño Jesus crecia y se fortalecia?
(2) ¿A dónde José y Maria iban todos los años?
(3) ¿A quién José y Maria llevaban consigo todos los años á Jerusalen?
(4) ¿Qué edad teniaJesus cuando,segun la costumbre, le llevaron sus padres á Jerusalen?
(5) ¿Qué hicieron José y Maria cuando pasó la fiesta de la Pascua?
(6) ¿Jesus vino con sus padres, cuando volvieron á Nazaret?
(7) ¿Qué es lo que José y María pensaron no viendo con ellos al niño Jesus?
(8) Despues que José y Maria hubieron caminado, durante un dia entero, ¿á quién preguntaron por el niño Jesus?
(9) ¿Qué hicieron José y Maria, no hallando al niño Jesus entre sus parientes y amigos?
(10) ¿Dónde José y Maria encontraron á Jesus, despues de haberle buscado durante tres dias?
(11) ¿Quién estaba admirado de la sabiduría y las respuestas de Jesus?

(12) ¿Por qué José y Maria, se asombraron al entrar en el templo?

(13) ¿Qué es lo que Maria dijo á Jesus, hallándole en medio de los doctores?

(14) ¿Qué es lo que Jesus contestó á su madre, que le reconvenia por haberse quedado en Jerusalen?

(15) ¿Qué significaba la respuesta de Jesus á su madre: «No sabeis que es preciso que me ocupe en el servicio de mi padre?»

(16) ¿Cómo el niño Jesus se portó con sus padres desde que salió del templo de Jerusalen?

(17) ¿Cómo Jesus crecia delante de Dios y de los hombres?

EDUCACION INTELECTUAL.

Por educacion intelectual, tratándose de la escuela de párvulos, no entendemos el conjunto de conocimientos útiles que en diversos ramos de la instruccion primaria pueden darse á los niños, sino mas bien los diversos é ingeniosos medios, que en dichas escuelas se emplean, para prepararlos como es debido á una instruccion superior mas estensa: aquellos medios que la naturaleza y la razon tienen ya acreditados como mas conducentes para desarrollar las facultades intelectuales.

Tratándose de niños que solo han de permanecer en la escuela, el que mas, hasta los siete años, fácil es conocer, que toda su enseñanza se ha de li-

mitar á una preparacion, á establecer una buena base de estudios mas superiores.

Mas aunque, tratándose de los párvulos, no demos á la educacion intelectual el propio nombre de instruccion, no es esto decir que en sus escuelas dejen de darse los elementos de todos los ramos de instruccion primaria. La estension de estos conocimientos pende mucho de la voluntad del maestro; pero de todos modos, ya está admitido enseñar en las escuelas de párvulos los elementos de la *lectura*, *escritura, aritmética, geometria*, *geografía y gramática*; con algunas nociones de *historia*, y de *historia natural*.

Todas estas materias las hemos de recorrer con la estension que este tomito permite.

LA LECTURA.

Lo primerito que se enseña á los niños es la lectura, que ocupándolos agradablemente, ha de enriquecer su pequeña inteligencia con una multitud de útiles y curiosas noticias. Mas como la lectura siempre viene á ser un trabajo serio para los niños de corta edad, de quienes se debe alejar todo lo que tenga aire de estudio y de fatiga, han discurrido los maestros diversos medios ingeniosos, para hacer de la lectura un juego, y aficionar á los niños al estudio en sus primeros rudimentos.

Se empieza regularmente por manifestar á los niños algunas letras separadas, y esto se hace muy

bien por medio de tarjetas, cada una con su letra, escrita en diversos caracteres, y formando entre todas una barajita, que se estiende sobre una mesa. Otras veces cada letra sirve de inicial á una palabra, cuya significacion está interpretada por el dibujo, presentando una serie de objetos para adivinar el *nombre* por la *cosa*, y á vista de la cosa pronunciar el *nombre*.



Hay muchos abecedarios de esta clase, en los que cada letra es la primera del nombre del animal que hay pintado en la tarjeta v. gr. Aguila, Borrego, Caballo etc.

Pueden hacerse juguetes muy ingeniosos. Tambien se usan unas bolas ó perinolas, una de cinco caras ó facetas, para las cinco vocales, y otra de veinte para las consonantes, y haciéndolas rodar, se

pronuncian juntas ó separadas las letras que quedan hácia arriba. El medio mas útil y bonito de todos me parece el de la caja tipográfica.

Consiste en formar sobre una mesa las palabras que se le piden al niño, que tiene que tomar una á una, las letras de que constan, puestas en unas tarjetitas, distribuidas en una caja á manera de las de imprenta. Así es, que las busca, las saca, las combina, las lee, las desune y las distribuye. Todo es accion y movimiento, cosa que conviene en estremo á la viveza de carácter de la primera edad.

La serie de egercicios, ó el órden que debe observarse en la lectura despues que el niño esté aficionado á ella por medio de estos juegos preliminares, son los siguientes:

Los ejercicios de lectura, que por lo regular se colocan en grandes cuadros, para que puedan trabajar muchos niños á la vez, me parece debieran ir dispuestos en este órden.

1.° El alfabeto de mayúsculas y minúsculas.

2.° El silabario donde cada una de las consonantes vaya antepuesta y pospuesta á una vocal.

3.° Sílabas de dos letras en caractéres redondo y cursivo, para acostumbrar á los niños á esta variedad.

4.° Sílabas de tres y de cuatro letras, que presenten ya una idea, y sean de las mas familiares en el uso: v. gr. en lugar de *bla*, *tro*, *pre*, *etc.* que digan *Sol*, *sal*, *pan*, *luz*, *mio*, *dos*, *etc.*

5.° Palabras de dos sílabas.

6.° Palabras de tres sílabas.

Estos dos últimos grados han de estar dispues-

tos de manera que presenten palabras muy usuales y propias para comunicar á los niños nociones útiles.

7.º Palabras polisílabas mezcladas con algunas de las anteriores. Todas ellas clasificadas por párrafos, cada uno de los cuales contendrá una série, v. gr. de *animales*, de *flores*, etc.

8.º Frases cortas sobre conocimientos útiles, dispuestas para presentar las dificultades de la ortografia castellana.

Por medio de estos ocho ejercicios sencillos, fácilesy divertidos, puede irse desarrollando la inteligencia de los niños, capaces ya de pensar y reflexionar, preparándolos para una instruccion superior.

En cuanto al modo material de aprender á leer, ya está desterrado el método antiguo del deletreo por el que los niños habian de aprender el nombre de las letras antes de saber unirlas. Prescindiendo de lo pesado y defectuoso de este método, no puede menos de embrollar á los niños hacerles deletrear las sílabas, en lugar de pronunciarlas por una sola emision de voz.

No se necesita mas para conocer lo pesado y vicioso del deletreo, al paso que haciendo pronunciar desde luego al niño el sonido de cada sílaba, se le hace leer de corrido en poco tiempo.

La colocacion de los niños en las escuelas de párvulos para los ejercicios de lectura es en semicírculos, presididos por su respectivo instructor que tiene el puntero para señalar las letras. Tambien se aprende el alfabeto cantando.

LAS PALABRAS Y LAS COSAS.

No consiste la lectura en la mera articulacion de las palabras, ni la inteligencia de estas pende de la facultad puramente mecánica, de pronunciarlas. La pronunciacion, por sí sola, no da luz ninguna acerca del significado de las palabras, y es menester que estas nos sean conocidas ó que se asocie la idea para entenderlas. Pueden los niños adquirir así muchas ideas útiles, desde que empiezan á reunir las letras para formar una sílaba. Monosílabos hay que ya tienen significacion v. gr. *sol*, *luz*, *pez*, y escogiendo los mas adecuados y á el alcance de los niños, se les hará interesar mas en la leccion que por el *bra*, *bre*, *bri*, *bro*, *bru*, de los antiguos silabarios.

Pongamos algunos egemplos.

Sol.—El sol alumbra al mundo.

Pez.—El pez vive en el agua.

Flan.—Un flan es una golosina.

Cruz.—Jesu-Cristo murió en la Cruz.

Un niño puede pronunciar la palabra, y á otro se le puede hacer la pregunta, para que responda del modo que se espresa en esas frases ó como mejor le parezca, pues el asunto es que discurra por sí.

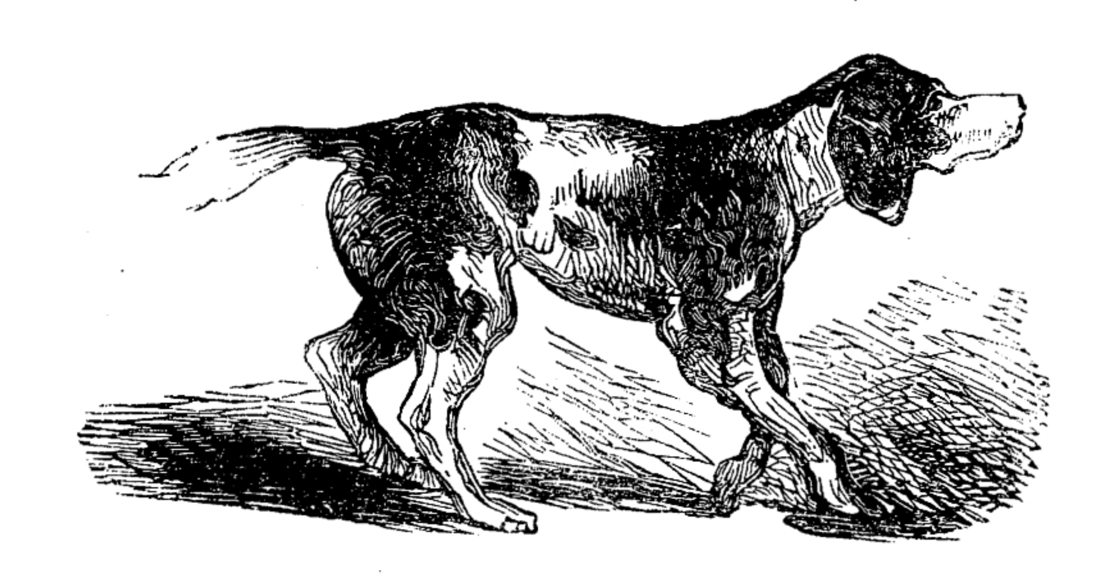
Desde las palabras de una sílaba pueden pasar los niños á las de dos y mas sílabas, que ademas de ofrecerles todas las combinaciones posibles para el ejercicio de la articulacion, les ofrecerán distintas

ocasiones de ejercitar su memoria y su inteligencia.

Supongamos la palabra *perro*, animal al que los niños tienen aficion, porque les suele acompañar en sus juegos.

Sobre esta palabra pueden los niños sin mucho trabajo formar frases parecidas á las siguientes:

—El perro es leal á su amo.
—El perro corre tras de la pelota.
—El perro guarda las ovejas.
—El perro juega con el niño.



Ademas, como de nomenclatura, se puede presentar esta palabra así clasificada :

	bonito.		faldero.
	feo.		mastin.
	chico.		perdiguero.
Perro.	ligero.	Perro. . .	de presa.
	fuerte.		de lanas.
	ladrador.		de caza.

Por demas está el advertir, que las palabras que sirvan de tipo han de ser familiares á los niños y espresar ideas en que puedan tomar interés.

Por este medio consigue el maestro tener una idea de la capacidad de sus discípulos, introduciendo variedad de conocimientos útilesen la enseñanza. Pero cuando se saca mayor partido de este método interrogativo, es cuando puede ejercitarse en mayor escala, hallándose el niño en estado de leer frases enteras.

«*Un niño entró en un jardin y cogió una abeja. La abeja picó en la mano al niño, que la soltó al instante y lloró mucho.*»

—¿Quién entró en el jardin?

—Un niño.

—¿Qué es lo que cogió?

—Una abeja.

—¿Qué le hizo la abeja?

—Picó al niño en la mano.

—¿Porqué lloró el niño?

—Porque la abeja le habia picado.

—¿Cuándo picó la abeja al niño?

—Cuando la cogió en el jardin.

Sobre el jardin y la abeja se pueden hacer al niño muchas mas preguntas, y si su instruccion y capacidad lo permiten, estenderse á consideraciones superiores á su edad.

Tambien es muy útil hacer que los niños varien las palabras de una frase para espresar de varios modos el pensamiento que encierra, obligándolos á discurrir é improvisar.

Una niña cosiendo junto á su mamá.
Una niña *que cose* delante de su mamá.
Una niña *está cosiendo* junto á su mamá.
Una niña *que hace labor* junto á su mamá.
Una niña que cose *á vista de* su mamá.



De este modo pueden hacerse muchas variaciones y hacer ya comprender á los niños, que las palabras no son mas que meros instrumentos de que nos servimos para espresar las ideas.

Aunque en las escuelas de párvulos no sea lo general prolongar la enseñanza de la lectura hasta leer de corrido, esto no quita el que en algunos niños se consiga este resultado, y de todos modos el maestro debe leer á los niños, anécdotas, cuentos, diálogos, etc. que deban interesarles, como los siguientes de Sicard.



NO HAY ROSA SIN ESPINAS.

—¡Mamá, mamá!

—¿Qué tienes, hijo mio? ¡Ah sangre! ¿te has cortado?

—No señora, que es una espina que se me ha metido en el dedo.

—¿Una espina? ¿cómo ha sucedido eso, hijo mio?

—He ido á coger una rosa, pero la rama en que estaba tenia tantas espinas, que no he podido librarme de todas: una se me ha clavado haciéndome mucho mal, y al fin, no he podido coger la rosa.

—Ya conoces, hijo mio, que si siguieses mis consejos, ó por mejor decir, si obedecieses mis órdenes, te hubieras evitado este dolor.

—Perdon, mamá, pero la rosa era tan bonita que...

—Bueno está eso; ¿con que tú no me obedecerás mas que cuando te cueste trabajo el hacer lo contrario? Mira, hijo mio, los consejos de una madre deben siempre ser respetados por sus hijos; por que no puede llevar otro fin mas que su provecho. ¿Y que otro motivo podria dictárselos?

—Mas ¿por qué una flor tan bonita tiene tantas espinas?

—Para castigar á los aturdidos que las cogen sin precaucion. Vamos, consuélate... Ya está fuera la

espina, pero sírvate de gobierno, y acuérdate que no hay rosa sin espinas, así como no hay placer sin pesadumbre.

CORRECCION FRATERNA.

Agustin, ¿si se habrá comido el gato tu pájaro, que he encontrado muchas plumas al pie de la escalera?

—No, hermano mio, he sido yo el que le he desplumado, á ver que facha tenia sin plumas.

—¡Cómo, hermano mio, tú has tenido esa crueldad y la confiesas friamente sin avergonzarte!

—¿Pues qué mal habia en eso? ¿no me le habian dado para divertirme?

—Mas tú debias saber, que lo que divierte, no por eso es permitido. Lo que es malo por sí, no se justifica por el placer que nos procura. ¿Qué crímenes no podian cometerse, si bastara el decir que la cosa nos divierte y nos agrada?

¿Cómo has de ser en adelante humano, y sensible á los males de los demas, si son tales las diversiones de tu infancia? ¿Qué se puede esperar de un corazon siempre cerrado á la piedad?

—Hermano, tu moral es muy grave, y esas son palabras muy serias, para una cosa que no merece la pena. Créeme, tú ponderas mucho la influencia del placer que yo he tenido: una travesura que no rebelará contra mí al género humano.

—No creas que esta conjetura es solo mia, tiene un fundamento mas imponente que mi opinion. El Areópago, aquel tribunal de Atenas, compuesto de los mas virtuosos ciudadanos, de los mas respetables por sus servicios, y mas venerables por sus años, reputado tan justo que hasta los mismos dioses remitian á él sus contiendas, este tribunal tuvo un dia que sentenciar una causa igual á la tuya. Acusaron á un niño de haberse divertido en sacar los ojos á unos pajaritos. Probado este delito, los jueces sentenciaron al culpable áperder la vida.

—¿La vida?

—Si, la vida. La sentencia se fundaba en la inclinacion funesta y carácter sanguinario que revelaba esta accion, que harian de aquel niño cruel, el asesino de sus semejantes. Yo te dejo ahora abandonado á tus reflexiones, y espero que ellas me volverán bien pronto un hermano arrepentido.

EL PASEO DE PRIMAVERA.

—¡Hijos mios! la tarde está templadada, el horizonte está despejado, y la hermosura del sol poniente nos promete un paseo delicioso. ¿Quereis venir?

—Si, si, papá.

—Esta diversion se os debe de justicia, pues cada uno ha cumplido esactamente con la obligacion

del dia. Vamos, pequeña familia, ¡alegria, alegria!

—¿Mamá vendrá con nosotros?

—Mucho me alegraria; pero la Juanita está mala en la cama, y como ella se porta muy bien cuando está buena, así yo ahora la cuido, y me quedaré á su lado.

— No hay que replicar á esto: partamos.

—¡Oh! papá, qué bueno es respirar este aire: parece que juguetea con nuestros cabellos, y se complace en acariciarnos!

—¿Notas tú, hermano mio, qué buen olor trae consigo? ¿De dónde vendra?

—De esa multitud de flores de que están llenos los árboles y el prado. Estos son los dias hermosos de la naturaleza, y ya oyes el concierto de los pajarillos, que celebran sus beneficios. Nos prodiga sus perfumes, mientras que nos pueda ofrecer la opulencia de sus frutos.

—Papá, ¿quiere vd. que nos divirtamos en coger flores? Le haremos á vd. un ramillete.

—Yo quiero todo lo que á vosotros os agrade, hijos mios. ¿No estoy yo aquí para vuestra satisfaccion? esto al mismo tiempo, me la proporcionará á mí.

—Id todos (dijo el mayor) que yo haré compañía á papá.—Pronto, pronto, cada uno por su lado. Es preciso hacer tambien un ramillete para mamá, y cada uno pondrá su flor por lo menos.—Si, si.—Hermanitos (grita Eugenia al tiempo de separarse) será preciso hacer uno tambien para Juanita á quien dará mucho gusto.—¿Oye vd., padre (dijo el mayor) como el buen corazon de Eugenia la sugiere algu-

na atencion delicada y siempre á propósito?—Tienes razon, amigo mio, tendrá el corazon afectuoso de su madre, y aquella delicadeza que da tanto valor á las menores acciones. Este es particularmente el don de las mugeres. El interés que los hombres se toman por sus semejantes, tiene otro carácter y yo creo que esto es sabiduría de la naturaleza. El hombre es humano, bueno, generoso, capaz de muchos sacrificios, nada le es estraño de cuanto interesa á sus semejantes; pero esta ternura de sentimientos perjudicaria á las funciones de la vida civil, si tuviese en él aquel grado de espansion y sensibilidad que vemos en las mugeres. Los hombres tienen la espada de la justicia y es preciso que sean rectos, aunque su corazon les incline á la indulgencia. Esto, hijo mio, debe servir para tu instruccion, pues tienes edad para conocerlo y acordarte de ello. Mas ya vuelve la tropa risueña, de hacer su cosecha. Su alegria es el premio de su inocencia. Los hombres se engañan groseramente en la investigacion de su felicidad; la naturaleza la ha puesto á su lado y ellos, ciegos no saben encontrarla. Mas feliz que todos ellos, yo la encuentro en medio de vosotros, junto á vuestra madre, entre mis vecinos que vienen con confianza á depositar sus penas y sus deseos en mi seno. Yo la encuentro en mi propiedad, que aunque renta poco, basta por mis desvelos á todas las necesidades y comodidades de la vida.—Papá, he aquí nuestros ramilletes ya prontos, Felipe, como el mayor, os ofrecerá el vuestro, Eugenia debe presentar los otros dos; nosotros tenemos un corazon tan bueno como el suyo, pero no

sabemos dar la misma gracia á la espresion.—Hermano mio (dijo Eugenia al mayor), he aquí unas flores que nosotros hemos reservado á fin de que pusieras tu porcion en los ramilletes, en prueba del gusto que nos has dado quedándote con papá.—Vaya otro rasgo de la Eugenia. Basta, basta, querida hermana, yo estaba bastante recompensado con el placer de la conversacion.—Queridos niños, ¡vosotros me haceis el mas feliz de los padres! ¡Quiera el cielo continuar derramando sus dulces influencias sobre vuestra niñez!

ESCRITURA.

La enseñanza de la escritura en las escuelas de párvulos, nunca llega hasta escribir planas en el papel. Todos los ejercicios se reducen á imitar la forma de las letras en las pizarras y guardando proporcion entre dos líneas paralelas, mas bien como estudio de imitacion, que no sujeto á las reglas de la caligrafia. Trazando el maestro las letras en el encerado á vista de los niños, se animan estos á copiarlas y aprenden mejor á ejecutarlo. La copia ha de ser en los cuatro caracteres mas comunes de redonda y cursiva en esta forma.

A a ***A a.***

Así se acostumbran los niños á conocer, que por distinta que sea la forma de estos caracteres, el valor es uno mismo en la pronunciacion.

Considerada aquí la escritura como una especie de dibujo, no hay inconveniente en que los niños se vayan acostumbrando á trazar á pulso líneas rectas en diferentes sentidos, en formar curvas, á lo menos aquellas fundamentales que entran en la composicion de las letras, estendiéndose ya á los elementos del dibujo lineal, trazando el contorno de diferentes objetos. Los niños, que tan aficionados son á señalar con un lapiz en cualquier parte, no podrán menos de manifestarse muy satisfechos de su obra, así que vean pueden trazar aunque toscamente, el facil contorno de un objeto usual que se les ponga delante.

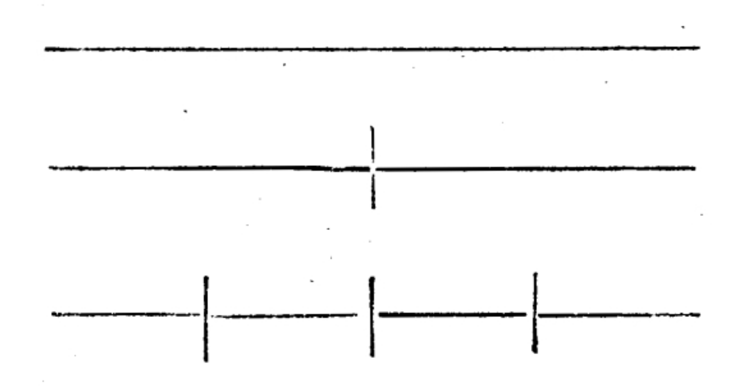
ARITMETICA.

Antes de que los niños empiecen á formar los signos que espresan los números ó conjuntos de unidades, conviene materializar estas unidades y hacerlas perceptibles á la vista y á el tacto por medio de bolas, fichas ú otros objetos pequeños que en caso necesario se puedan colocar á el lado de la cifra escrita. Así una esplicacion que debia versar sobre cosas abstractas, se traslada á objetos reales que los niños pueden mirar y palpar.

Para conseguir este resultado se emplean en las escuelas de párvulos varios medios ingeniosos,

siendo el principal el *bolero contador* ó máquina rusa, que consiste en un marco con diez hileras horizontales de bolas de varios colores, ensartadas en unos alambres, sujetos por sus estremos á los lados del marco. Por estos alambres se corren las bolas á derecha é izquierda y se agrupan de varias maneras, para representar materialmente los grupos de unidades y fijando con sus colores y movimientos la atencion de los niños.

Para los quebrados, en lugar de bolas se emplean cilindritos movibles, tambien engastados en los alambres, y así se pueden representar las diversas fracciones, haciendo ver que *uno* es lo mismo que *dos medios*, que *cuatro cuartos* etc.



Están los cilindritos divididos de tal modo, que todos ellos juntos vienen á componer uno de iguales dimensiones al ensartado en el primer alambre que representa la unidad que se va subdividiendo, y que por lo tanto es de una sola pieza.

Hay tambien la *cuerda de contar* en la que están hechos á distancias iguales unos nudos de diferente tamaño, los que agrupados segun diversas

convenciones, representan los diversos resultados del cálculo.

Estos medios no tienen mas objeto que el de materializar las unidades de que constan los números, de modo que sean perceptibles para los niños, y solo despues que así lo hayan percibido, es cuando se les pondrá á el lado el nombre que tienen estos grupos de unidades representadas por las bolas, y la cifra arábiga que sirve para representar los conjuntos de unidades en el sistema usual de aritmética: todo como se espresa en el adjunto cuadro.

uno.	1
dos	2
tres.	3
cuatro.	4
cinco.	5

seis. 6

siete. 7

ocho. 8

nueve. 9

diez. 10

Se debe tambien hacer que los niños cuenten varias cosas, empezando por los dedos de la mano, con los que deben acompañar el movimiento de las bolas, y pasen luego á enumerar los bancos, pizarras ú otros objetos que tengan á la vista. Tam—

bien deben desde este momento irse asociando á los nombres de objetos, los nombres de número, concretando así su significacion, v. gr.



Un conejo y una liebre.
Un gato y cuatro ratones.
4—Cuatro sillas y 1—una mesa.
1—Una casa con 12—doce balcones.
2—Dos vidrieras con 16—diez y seis cristales.
20—Veinte niños y 15—quince niñas.
1—Un capitan, 2—dos oficiales y 30—treinta soldados.

Despues que los niños están bien impuestos en la numeracion, aprenden poco á poco y por el método ordinario las cuatro operaciones fundamentales de aritmética, sin mas diferencia que el estudiar cantando las tablas de sumar, multiplicar etc.

GEOMETRIA.

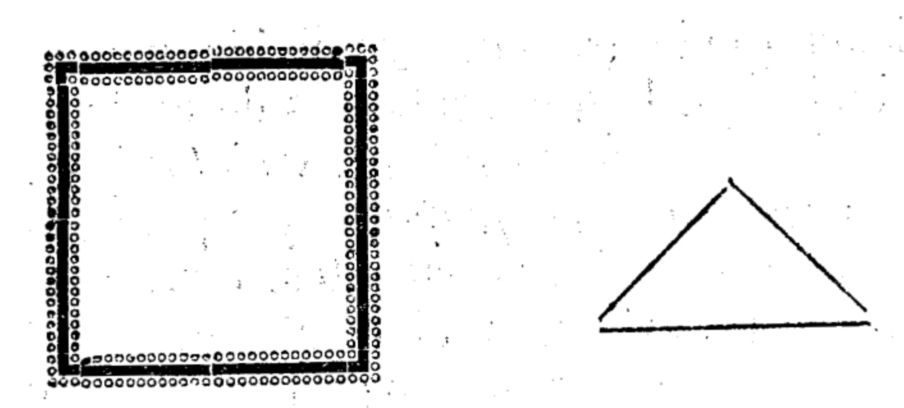
El estudio de la geometría en las escuelas de párvulos es puramente práctico y se reduce al conocimiento de las principales figuras, así en líneas, como en superficies y sólidos, para que los niños sepan calificar los objetos que se les presenten á la vista, segun la idea que tengan de las figuras geométricas. Para decir por analogía que un objeto es *redondo, cuadrado ó triangular*, es preciso que ya tengan idea del *triángulo*, del *cuadrado*, y del *círculo*.

Despues de trazada la figura y escrito su nombre, el maestro puede estenderse como le parezca en la descripcion de sus propiedades, acompañando siempre las palabras con las demostraciones, para lo cual están en uso varios medios ingeniosos. Las líneas, ángulos y figuras que cierran espacio se representan por medio de alambres que se van doblando en los parages convenientes, para formar los ángulos, y tambien por medio de una varilla de hierro ó laton que ya tiene hechas todas las articulaciones, para doblarla en partes iguales enlazadas por medio de un eje en esta forma:



Moviendo y doblando esta varilla por las articulaciones, se pueden ir formando todas las figuras

geométricas, desde la simple linea recta, ó sea toda la varilla estendida, hasta el polígono mas complido, ó sea el de tantos lados como articulaciones tenga la varilla.



Las superficies ó el área de las figuras se pueden representar, recorteándolas en cartulina, y los cuerpos sólidos, por medio de las colecciones de modelos de madera.

A las nociones de aritmética y geometria se agrega en las escuelas de párvulos algunos conocimientos de las monedas, pesos y medidas.

GRAMATICA.

El estudio sistemático y regular de la gramática no pertenece á las escuelas de párvulos; para niños y niñas de cuatro á seis años, serian inútiles las reglas, puesto que no habian de ser bien comprendidas. Toda regla consta de una definicion que á su vez consta de palabras que han de ser bien definidas y comprendidas de antemano.

La fraseología técnica gramatical no es mas que una algaravía para los niños, á quienes si se han de dar las primeras y mas sencillas nociones de la gramática, conviene que sea en virtud de repetidos egemplos y no de preceptos encomendados á la memoria.

Como que la gramática se divide en cuatro partes principales, lo que acabamos de decir se refiere especialmente á la *analogía* y *sintaxis* y no tanto á la *prosodia* y *ortografia*, cuyos preceptos relativos á la pronunciacion, acentos, etc., es facil inculcar con los primeros elementos de la lectura y escritura. Pero aun respecto de la analogía y sintaxis, y sin necesidad de reglas que pudieran fatigar y fastidiar á los niños, se les pueden enseñar todos aquellos conocimientos gramaticales que se fundan en la clasificacion de las palabras, en su combinacion y variaciones y en sus radicales y terminaciones.

Todo cuanto pertenece al número, al género, á los aumentativos y diminutivos, á las diversas clases del nombre y á sus cualidades, puede ser enseñado de esta manera, y hasta de los tiempos primitivos de la conjugacion se puede dar una idea por medio de las palabras *ayer*, *hoy y mañana*.

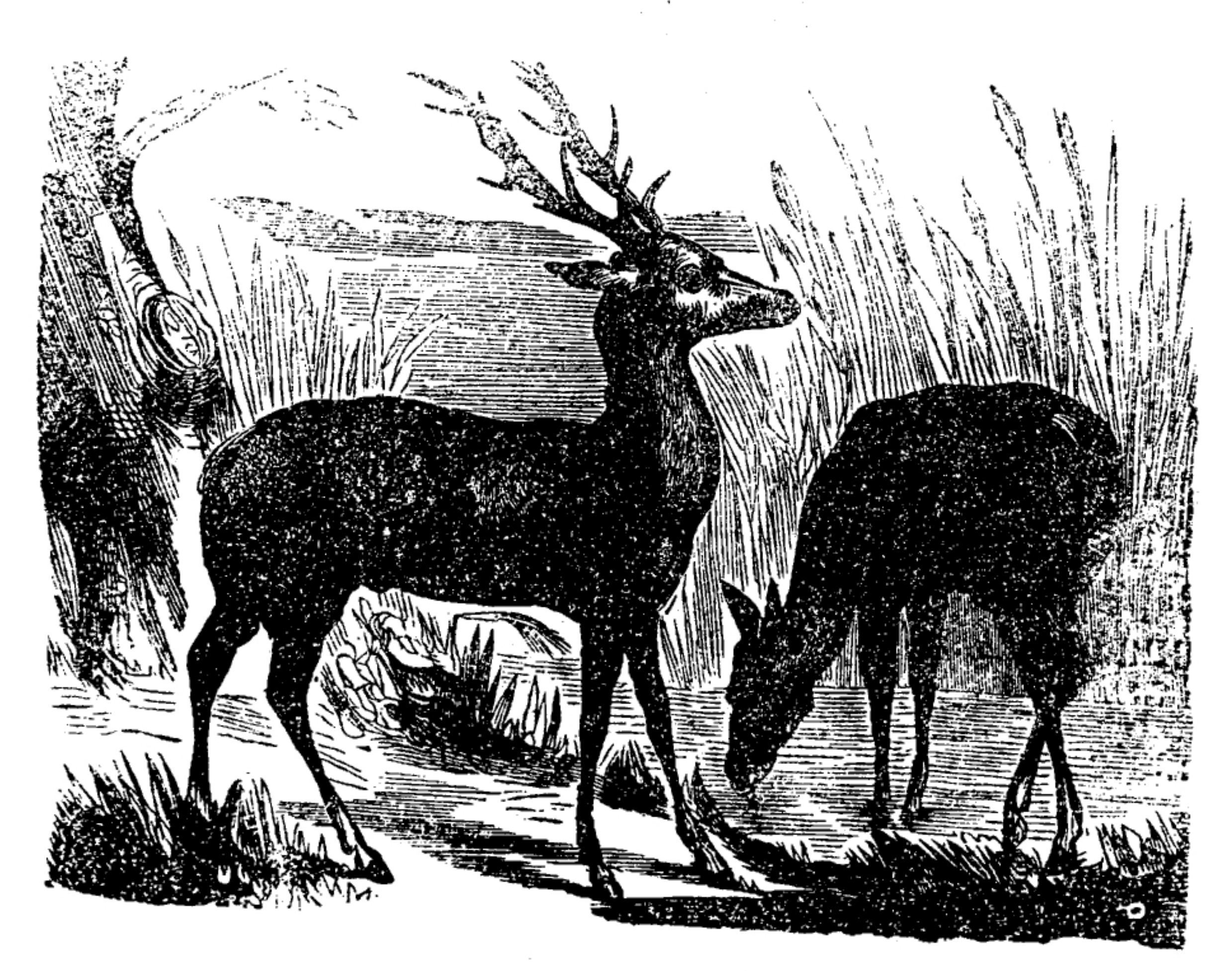
La idea del número ya la tienen los niños desde que empezaron á asociar los nombres sustantivos con las cifras representativas de los números. En cuanto al género, se empieza por el natural antes de pasar al convencional.

1.°

Hombre. . .	Muger.
Niño.	Niña.
Antonio . . .	Antonia.
Tomas. . . .	Tomasa.
Pedro	Petra.
Miguel. . . .	Micaela.

2.°

Gato.	Gata.
Lobo.	Loba.



Ciervo. . . . Cierva.

Leon. . . . . Leona.
Toro. . . . . Vaca.
Caballo. . . . Yegua.

3.°

Perro. . . . . . Perra.
Perrito, Perrillo. Perrita, Perrilla,
Carnero. . . . . Oveja.
Cordero.
Burro. . . . . . Burra.
Buche.
Palomo. . . . . Paloma.
Palomino.
Pichon.

LECCIONES POR CONTRASTES.

Las lecciones por contrastes están reducidas á colocar y clasificar las palabras en contraposicion, porque así se comprende mejor la idea que espresan, y hallan los niños por sí solos el valor de las espresiones. Se les dice una palabra que esprese una accion ó una cualidad, y ellos han de contestar con la palabra opuesta, procediendo desde lo material á lo abstracto v. gr.

Alto . . . . Bajo.
Dulce. . . . . . . Amargo.
Blando. . . . . Duro.
Suave . . . . Aspero.

Corto.	Largo.
Chico.	Grande.
Ancho	Estrecho.
Gordo	Flaco.
Bonito	Feo.
Nuevo	Viejo.

Despues se pasa á las acciones mas usuales v. gr.

Subir.	Bajar.
Abrir.	Cerrar.
Ir	Venir.
Comer.	Ayunar.
Hablar.	Callar.
Perder.	Encontrar.
Dar	Tomar.
Poner	Quitar.

De las cualidades físicas y acciones materiales, se pasa á las cualidades abstractas, y á las operaciones del entendimiento, memoria y voluntad.

Triste	Alegre.
Valiente	Cobarde.
Cariñoso	Esquivo.
Docil.	Indómito
Aplicado	Holgazan.
Bueno	Malo.
Reir	Llorar.
Amar.	Aborrecer.

Saber	Ignorar.
Recordar.	Olvidar.

Tambien se puede deducir del adjetivo el sustantivo abstracto, y del verbo el nombre verbal, v. gr.

Frio. . .	Frialdad. . .	Caliente.	Calor.
Ligero. .	Ligereza. . .	Pesado. .	Pesadez.
Superior.	Superioridad.	Inferior.	Inferioridad.
Blando. .	Blandura. . .	Duro . .	Dureza.
Rico. . .	Riqueza . . .	Pobre. .	Pobreza.
Hermoso.	Hermosura. .	Feo. . .	Fealdad.
Bonito.			

Amor .	Amar . .	Aborrecer.	Aborrecimiento.
Perder.	Pérdida .	Hallar. . .	Hallazgo.

Aquí pueden tambien colocarse y ser esplicadas á los niños todas las palabras compuestas, y muy particularmente aquellas cuya significacion es diametralmente opuesta á la que antes tenian, así que se les une una preposicion de aquellas que nada significan fuera de la composicion.

Feliz.	*In*feliz.
Hábil.	*In*habil.
Cortés.	*Des*cortés.
Aplicado.	*Des*aplicado.

Poner. { *Com*poner. / *Trans*poner. / *Ante*poner.

La descomposicion del todo en sus partes principales prepara á los niños á el análisis y los entretiene en el exámen de los objetos. Desde que se pueden calificar estos objetos por medio de los adjetivos, ya se forma la concordancia, é inmediatamente la proposicion sencilla, unida por el verbo ser. Enlazando estas proposiciones entre sí por medio de la conjuncion, se va amplificando el discurso. El dar una palabra á los niños para que sobre ella improvisen una frase cualquiera corta y sencilla es muy ventajoso para que ejerciten el discurso y vayan conociendo los diversos usos que las preposiciones tienen en el idioma español. Tambien se puede dar la palabra, particularmente si es una preposicion, para que los niños la dejen enclavada en medio de una frase, formando sentido y concertando gramaticalmente con ella.

Supongamos que se den las preposiciones *en*, *por*, *con*, y *sobre*; poco trabajo puede costar el formar sobre ellas estas ú otras frasecillas.

El niño duerme *en* la cuna.
El caballo corre *por* la calle.
El maestro escribe *con* pluma
El libro está *sobre* la mesa.

Así es como por una serie de ejercicios adaptados á la inteligencia de los niños, se les pone la gramática en accion y se les hace descubrir las reglas en los egemplos mismos graduados y eslabonados entre sí. Los egemplos que hemos citado bastan para probar, que nunca pueden faltar al maestro medios ingeniosos con que interesar á los

niños, y para conclusion, puesto que el estudio detallado de la gramática no pertenece á este lugar, insertaremos un modelo de egercicio de *composicion* para niños de corta edad, segun el método de Gaultier y Wilderspin.

Consiste este método en dar á los niños una historia, anécdota etc., en la que se suprimen de propio intento algunas palabras que ellos puedan restablecer facilmente, dejando completo el sentido y adivinando las palabras por sus antecedentes y consecuentes. Sirva de egemplo el siguiente cuento de Grimm.

EL ABUELO Y EL NIETO.

Habia en cierto pueblo un pobre viejo, tan..... que apenas podia andar: sus rodillas temblaban, ya ni veia, ni... y ni siquiera tenia dientes. Cuando estaba á la mesa, como que le faltaban las fuerzas para tener la cuchara en la... todas las sopas se le... en la servilleta ó por los lados de la boca. Su hijo y la... de su hijo acabaron por tener asco de él, y por eso el pobre..... tuvo que irse á comer á un rincon de la cocina, donde le daban la comida en una escudilla de tierra, y eso no con mucha abundancia. El pobre viejo miraba con... muy tristes á la... donde comian sus... y gruesas lágrimas..... por sus megillas.

Sucedió que un dia sus manos trémulas no pudieron... la escudilla, la que cayó y se hizo mil...

La nuera le regañó terriblemente; pero él no contestó una... y no hizo mas que llorar. Entonces le compraron una miserable hortera en la que tuvo que comer.

Tenia el pobre viejo un nietecillo de... años, el que sentado en el suelo se estaba entreteniendo un dia en juntar y ajustar unas tablitas que le habian dado para...

—¿Qué estas haciendo ahí? le preguntó su padre.

—Estoy haciendo una hortera, le... para que papá y... coman en ella, cuando yo sea grande y ellos sean viejos.

Quedáronse el marido y la muger mirándose uno á... y al fin prorumpieron á llorar. Trajeron de nuevo á el abuelo á la... para que... en su compañía, y no volvieron á rechistar, por mas que derramase la... por la servilleta.

———

Habia en cierto pueblo un pobre viejo, tan *viejo* que apenas podia andar: sus rodillas temblaban, ya ni veia ni *oia*, y ni siquiera tenia dientes. Cuando estaba á la mesa, como que le faltaban las fuerzas para tener la cuchara en la *mano*, todas las sopas se le *caian* en la servilleta, ó por los lados de la boca. Su hijo y la *muger* de su hijo acabaron por tener asco de él, y por eso el pobre *viejo*, tuvo que irse á comer á un rincon de la cocina, donde le daban la comida en una escudilla de tierra, y eso no con mucha abundancia. El pobre viejo miraba con *ojos* muy tristes á la *mesa* donde comian sus

hijos, y gruesas lágrimas *corrian* por sus megillas.

Sucedió que un dia sus manos trémulas no pudieron *sostener* la escudilla, la que cayó y se hizo mil *pedazos*. La nuera le regañó terriblemente; pero él no contestó una *palabra* y no hizo mas que llorar. Entonces le compraron una miserable hortera en la que tuvo que comer.

Tenia el pobre viejo un nietecillo de *cuatro* años, el que sentado en el suelo se estaba entreteniendo un dia en juntar y ajustar unas tablitas que le habian dado para *jugar*.

—¿Qué estas haciendo ahí? le preguntó su padre.

—Estoy haciendo una hortera, le *contestó*, para que papá y *mamá* coman en ella, cuando yo sea grande y ellos sean viejos.

Quedáronse el marido y la muger, mirándose uno á *otro* y al fin prorumpieron á llorar. Trajeron de nuevo á el abuelo á la *mesa* para que *comiese* en su compañía, y no volvieron á chistar, por mas que derramase la *sopa* por la servilleta.

Las palabras que van de cursiva en la segunda historia, son las que se intercalan en los huecos de puntos de la primera, ú otras equivalentes, pues con tal de que formen sentido, nada importa el que no sean las mismas que empleó el autor de la historia.

GEOGRAFIA.

Al citar la geografía entre las materias que pueden ser enseñadas en una escuela de párvulos, fácil es conocer que no se trata de un estudio científico, sino de inspirar la aficion á él. Como que la geografía es de un uso universal, y no se puede leer con fruto la historia antigua y la contemporánea sin tener nociones, por lo menos, de dicha ciencia, no parece fuera de propósito procurar á toda clase de niños los medios que deben facilitar su estudio, y prepararlos para cuando le hayan de continuar en las escuelas y en los colegios.

La enseñanza, pues, debe ser familiar, y reducirse á dar una idea general de la division del globo y de la posicion respectiva de los imperios y de los reinos en que está distribuido, con sus capitales y ciudades principales, para que los niños al ver un mapa sepan por lo menos lo que aquello significa y comprendan la relacion que hay entre las líneas trazadas en el papel y las demarcaciones de los reinos.

Por la posicion relativa de los objetos, por el poco terreno que los niños conocen, pueden adquirir alguna idea delas distancias y de la escala geográfica. Por la salida y ocaso del sol, que todos los dias observan, pueden fijar la situacion de los puntos cardinales del globo y comprender el significado de las palabras que sirven para designarlos, Para los términos usuales de la geografía, para las

alturas comparadas de montañas, cascadas, etc. son útiles los cuadros geográficos con que se adornan los gabinetes, y en cuanto á la esplicacion de las palabras *isla*, *lago*, *cabo*, *golfo*, etc. se evita el hacerla ó se facilita grandemente, recorteando en cartulina todas las figuras y accidentes geográficos de los terrenos y colocándolos sobre un cristal que figura el agua.

HISTORIA NATURAL.

El estudio de la historia natural, estudio profundo é inagotable que comprende el conjunto de los seres criados, no puede considerarse en las escuelas de párvulos sino como un objeto de recreo.

Ni aun los niños pueden permanecer indiferentes á vista de tantos objetos creados para satisfacer sus necesidades, y aun sus placeres, y por esta causa es indispensable darles alguna idea de los seres, de sus caracteres y de sus aplicaciones á la agricultura y á las artes, por mas que estas nociones no sean, propiamente hablando, del dominio de la historia natural.

El estudio de esta ciencia forma ya una parte muy esencial de la educacion, y no hay cosa que tanto agrade á los niños, como el escuchar la descripcion de los seres y las maravillas de su organizacion, hecha á vista de estampas y de colecciones de objetos.

En las escuelas de párvulos se ha de desterrar

todo el aparato científico y todos los términos técnicos. Tambien se han de evitar los detalles sobre los sistemas, divisiones y subdivisiones de los seres, y solo los que continuamente rodean á los niños, aquellos animales y plantas en que diariamente fijan sus miradas, pueden ser objeto de tan interesante como entretenido estudio.

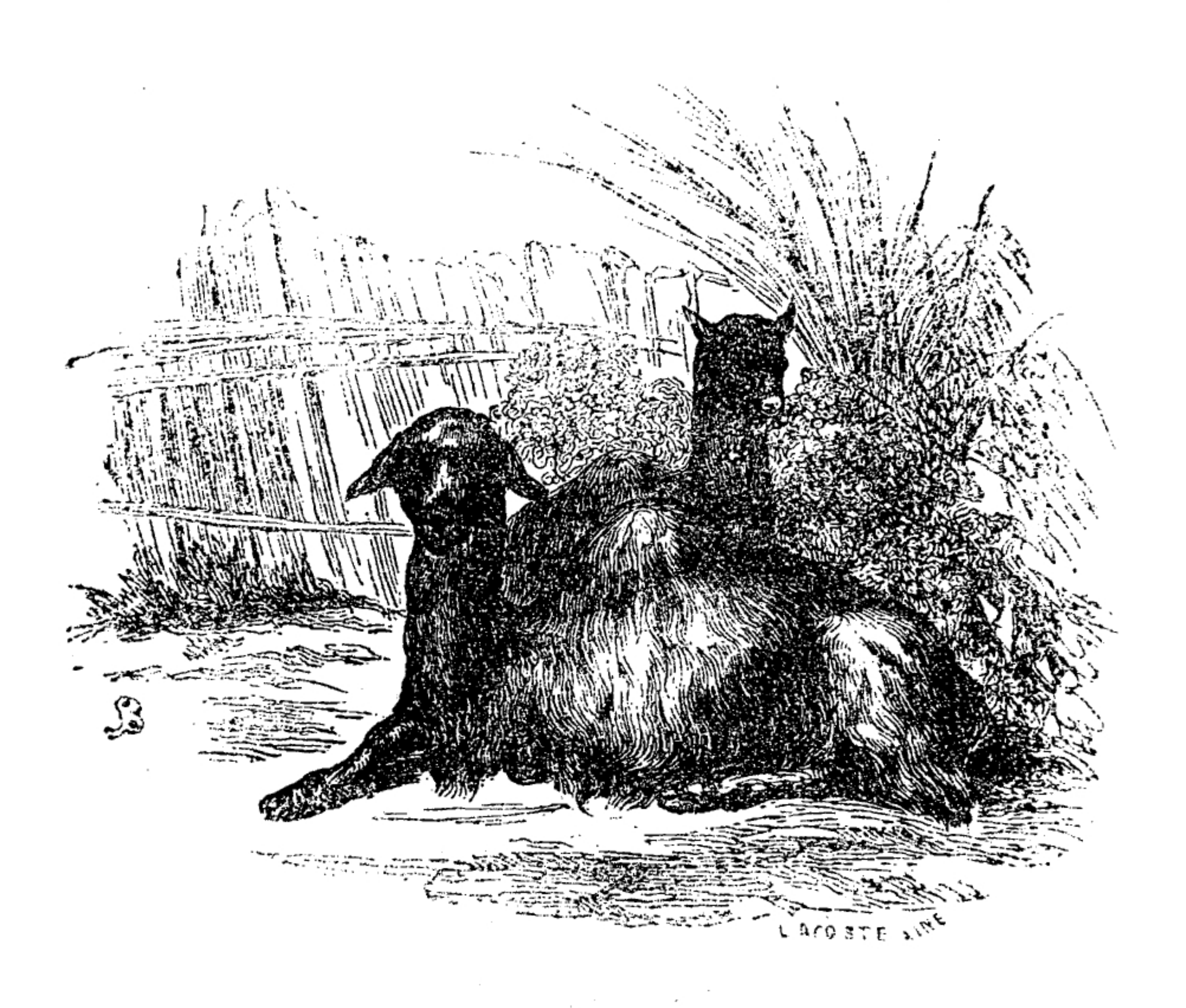
Sin embargo, para que los niños conozcan el enlace que hay entre todos los seres creados, y su relacion con el gran sistema de la naturaleza, conviene antes de descender á las especies en particular, darles idea de la division comun adoptada por los naturalistas, clasificando los seres en los tres reinos *animal, vegetal y mineral* y subdividiendo luego estos. Elijamos para egemplo el *reino animal*, cuya division ya hemos presentado en otra de nuestras obras, del modo siguiente:

Todos los animales se dividen en *vertebrados* ó los que tienen vértebras, é *invertebrados* ó los que no las tienen.

Los *vertebrados* se dividen en cuatro grandes clases, que son *mamíferos, aves, reptiles y peces.*

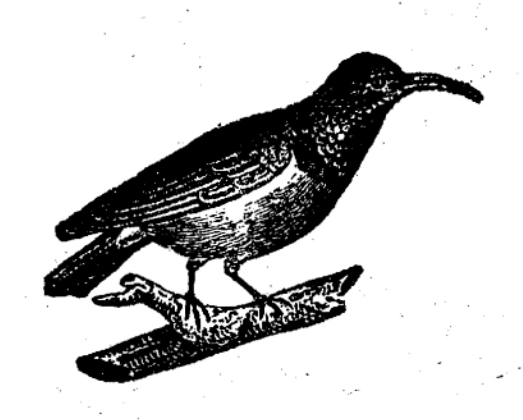
1.ª Los *mamíferos* son vivíparos, y tienen tetas para alimentar á sus hijuelos; se dividen en varios órdenes, de los cuales el primero contiene solamente el único género del hombre, cabeza de toda la escala del reino animal y que merece bajo todos respetos la preferencia, en razon del alma racional de que está dotado, y por su perfeccion admirable que le permite poner en práctica las inspiraciones de ella.

Siguen los órdenes sucesivos de los grotescos y festivos monos, de los feroces y carnívoros habitantes de los desiertos de Africa, de los pacíficos



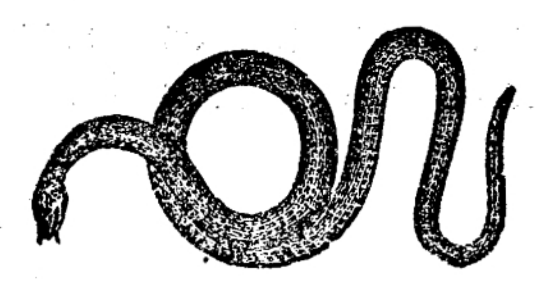
de nuestras campiñas, de los animales domésticos que tantos servicios prestan á la agricultura y al comercio, y finalmente de los cetáceos, formidables habitantes de los mares, con la cola horizontal y sin estremidades posteriores, pero que convienen en el carácter genérico de los mamíferos, pues son vivíparos, respiran por pulmones y dan de mamar á sus hijos.

2.ª *Aves*, seres de infinita variedad de matices y mezclas de colores, que se agitan y mueven en todo sentido, que se transportan de un lugar á otro por la vasta region de los aires. Son el encanto y



adorno de nuestras campiñas á las que vivifican con sus cánticos y sus amores. Están dotados de la vista mas perspicaz y del oido mas fino.

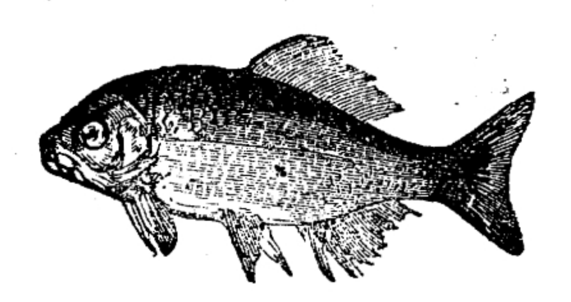
3.ª *Reptiles*, voz que significa andar arrastrando; lo que es comun á casi todos los animales comprendidos en ella. Estos animales siempre han



sido mirados por el hombre con cierto respeto, debido á su aspecto tétrico y pavoroso y á cierto tufo narcótico que acompaña á algunos de ellos.

4.ª *Peces*, los cuales son animales que respiran por agallas, y se multiplican del modo mas prodi-

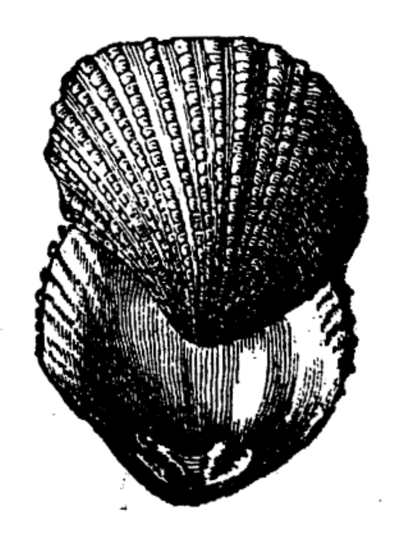
gioso, llenando las vastas profundidades del Occéano y estendiéndose por los rios que atraviesan la superficie de la tierra, y cuya numerosa propagacion es necesaria, atendiendo á la multitud que se pierde y consume el hombre y otros animales aun de la misma clase de peces; teniéndose por adagio que el mayor come al menor.



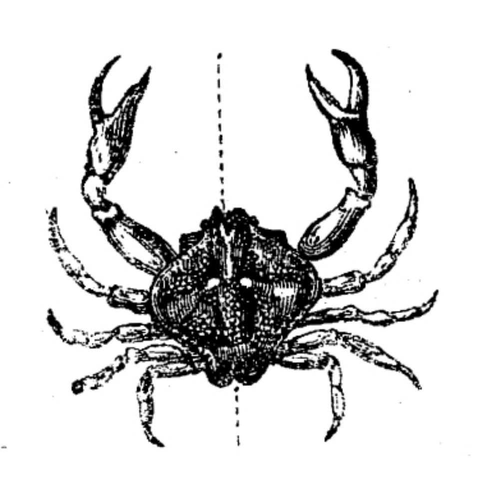
La segunda seccion, que hemos dicho ser de animales invertebrados, contiene tres grandes clases: á saber: *moluscos*, *articulados y zoofitas*, y contiene mucho mayor número de animales que los de la primera seccion.

1.ª *Moluscos*: animales carnosos y blandos, provistos de tentáculos, bien terrestres ó bien





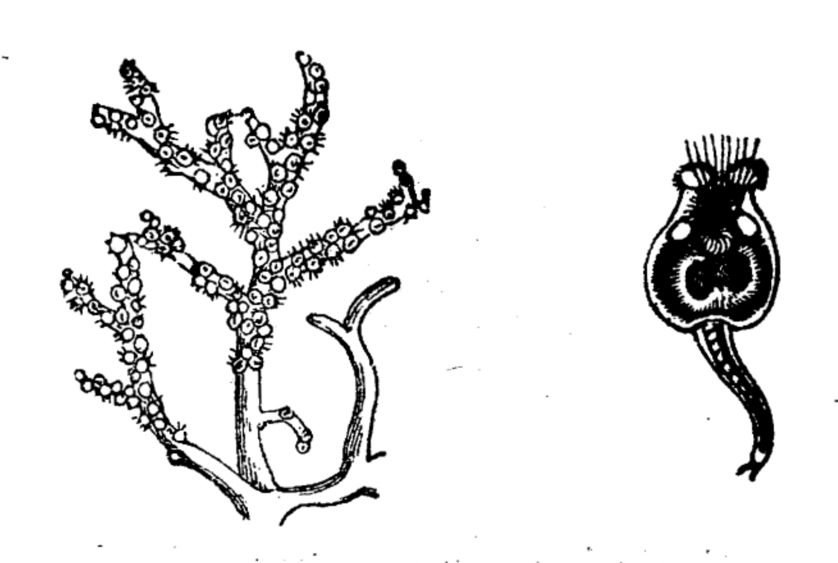
fluviales, muchos revestidos ó cubiertos por una ó mas conchas de naturaleza calcárea, en las que se admiran la variedad de formas y colores, y estas conchas sirven de habitacion al animal.



2.ª *Articulados*: que comprende las cuatro clases de *anelides*, *crustáceos*, *aragnides*, é *insectos*; todas numerosísimas, en especial la de los *crustáceos*, en la que se contienen todas las variedades de cangrejos, y finalmente la de los *insectos*, clase en que la naturaleza se presenta con tanta variedad, que ella sola comprende doce órdenes: en ellos están caracterizados, ya en su estado de perfeccion, que es cuando propiamente se llaman insectos, ó ya en otro en el cual sufren varias metamórfosis, y se conocen con los nombres de *larva*, *crisalida*, &.ª

3.ª Y última clase: *Zoofitas*, en la que así como se aproxima el término de la escala del reino animal, así los animales contenidos en ella, y divididos en cinco clases, parecen ya privados de movimiento. Unos habitan entre otros animales,

y tienen el cuerpo prolongado y formado por articulaciones circulares; otros, solos visibles con la ayuda de los microscopios, viven en los líquidos como son los infusorios; otros finalmente, habitan



la profundidad de los mares, como los pólipos, donde fabrican para sus habitaciones tanta variedad de madre-poras, mille-poras, y finalmente la maravillosa estructura de los corales.

Establecida la conveniente distincion entre todos los animales se desciende á las especies en particular empezando por las mas vulgares y por aquellos animales que los niños puedan ver con mas frecuencia.

LAS CABRAS.

Las cabras están cubiertas de pelo y no de lana. Tienen los cuernos largos, nudosos y vuelto, hácia atrás: un largo mechon debajo de la barbas



la cola corta y el cuerpo flaco Son fuertes, ligeras, ágiles y menos tímidas que las ovejas. Les incomoda mucho el frio; pero no temen la lluvia, ni la tempestad, y duermen espuestas á los rayos del mas ardiente sol. Son amigas deinternarse por parages solitarios, de trepar por las montañas y de encaramarse al borde de los precipicios. Las cabras se domestican con facilidad, y son muy amigas de los niños, agradecen sus caricias, tiran del carrito en que van á paseo, y cuando á los niños les falta el pecho de su madre, la cabra es la que les sirve de nodriza.

EL CAMELLO.

El camello es á la vez la mas útil y la mas preciosa de todas las criaturas que la Providencia ha sometido á la mano del hombre. Por esta causa y porque generalmente se dá el nombre de dromedario, á la especie del camello cuyo caracter es tener dos gibas sobre el lomo, vamos á dar la preferencia á este animal, y reunir bajo un punto de vista sus interesantes cualidades.

Los árabes miran á el camello como un regalo del cielo, un animal sagrado sin el cual no podrian existir, ni comerciar, ni viajar: mas precioso para ellos que el oro y la seda del Oriente.

El camello es originario de la Arabia, pero se ha estendido á la China y Mauritania, en cuyos paises secos y arenosos, camina con facilidad por

la conformidad de sus pies para estos terrenos. Puede ademas pasar muchos dias sin beber, y siendo así que los animales ruminantes no tienen mas que cuatro estómagos, el camello mas privilegiado tiene cinco, pudiendo en el quinto conservar por mucho tiempo gran cantidad de agua sin que se corrompa y mezcle con los demas alimentos. Cuando el camello se vé acosado por la sed, puede á favor de una contraccion muscular hacer que suba el agua hasta la garganta, y gracias á esta conformacion particular, puede pasarse muchos dias sin beber, siendo por otra parte el mas sóbrio de los animales.

La leche de la hembra de esta especie sirve de alimento á los árabes, que tambien emplean su pelo para hacer cachemiras y otras telas de que se visten y forman sus tiendas.

En Asia y en Africa el transporte de las mercancias casi se hace esclusivamente por los camellos. Se reunen entre comerciantes y pasageros caravanas muy numerosas, y en un dia pueden andar los camellos cincuenta leguas. Aunque agoviados de peso y de fatiga, no por eso dejan de continuar su camino, dan gritos lastimeros, pero como tienen valor y docilidad, pueden mas en ellos estas circunstancias que las fuerzas ordinarias.

EL LEON.

El leon es el mas fuerte y el mas terrible de todos los animales feroces. Su cabeza es magestuosa,

y así como el cuello, está guarnecida de espesas crines. Las patas son cortas y fuertes, la cola larga y todo el cuerpo muy bien proporcionado. El leon tiene una fuerza asombrosa y con sus garras puede despedazar á los animales mas fuertes y corpulentos. Solo el elefante y el rinoceronte se atreven á resistir al leon; pero no siempre le vencen. El leon salta sobre su presa dando un rugido, la despedaza con sus uñas y con sus dientes, que pueden tronchar hasta los huesos, y con su lengua guarnecida de puntas aguzadas.

El leon es un animal generoso, que solo devora cuando tiene hambre: no es cruel como el tigre y otros animales, y solo ataca á los hombres cuando se ve acometido por ellos. Si le irritan ó le maltratan, ni perdona la ofensa, ni se olvida de ella. Por eso el leon representa el caracter español.

Cuando el leon lleno de cólera frunce sus cejas, eriza sus crines, golpea la tierra con su cola y da rugídos espantosos, no hay animal en el mundo que no tiemble y se estremezca.

LECCIONES SOBRE IMÁGENES Y OBJETOS.

Casi todo este tomito de la *Biblioteca* está reducido á indicar los varios ejercicios en que el maestro puede ocupar á los niños, segun el sistema de enseñanza seguido en las escuelas de párvulos, y sin embargo, estos ejercicios son tantos y tan variados, que nuestra obrita no puede pasar mas que

como una mera indicacion de nociones y de ejercicios que los maestros deben ampliar segun su superior ilustracion y las particulares circunstancias de su escuela.

En cuanto á los ejercicios por *contrastes*, basta con los que hemos establecido al hablar de la gramática1, y en cuanto á los ejercicios por *preguntas*, ya pueden revelar á lo que se reducen, los dialogos é interrogatorios que hemos insertado.

Los ejercicios por *imágenes*, se reducen á colocar delante de los niños una imagen ó estampa, y hacerles preguntas sobre lo que representa, los personages, y las acciones que ejecutan, interpretando el dibujo en un sentido moral.

Si se presentase v. g. la siguiente estampa.



A vista de ella deben los niños decir lo que representa para luego preguntarles. v. g.

¿Que hace el niño?—Ofrece una flor.

¿Á quien se la ofrece?—A su mamá.

¿Dónde se la ofrece?—En un jardin.

¿Porqué se la ofrece?—Para manifestar su cariño.

Concluida la interpretacion de lo que materialmente representa el dibujo, se entra en consideraciones sobre el cariño que es debido á las madres, ó sobre la configuracion y cultivo de las flores etc.

En las lecciones sobre objetos hay que atender lo primero á la distincion que en ellos ha de establecerse, separando los que Dios crió, de los que el hombre forma con los materiales de la creacion.

Naturaleza.		*Arte.*			
ARBOL.—*Madera.*	Mesa,	banco,	puerta,	etc.
LANA..—*Paño.* .	Capa,	chaqueta,	botin,	etc.
TRIGO..—*Harina.*	Rosca	bollo,	galleta,	etc.
Hierro.	Llave,	barra,	balcon,	etc.
Oro. . .	Sortija,	caliz,	cadena,	etc.
SEDA.	Faja,	pañuelo,	corbata,	etc.
CRISTAL . . .	Vaso,	fanal,	frasco,	etc.

Despues de establecida la distincion entre los productos de la naturaleza y las obras del arte, se invertirá este ejercicio, dando primeramente á los niños el producto de la industria humana y obligándoles á decir las primeras materias de que proviene.

Carro *de* madera.
Levita *de* paño.
Botella *de* cristal.

El baston *de* concha y la espada *de* acero.
Monedas *de* oro y monedas *de* plata.
El pan hecho *con* harina de trigo.

Despues que los niños hayan aprendido á clasificar las palabras y á distinguirlas segun sean producto de la naturaleza ó de el arte, se pasa al estudio y análisis de los objetos en particular, para lo cual es preciso que el maestro tenga á mano la caja ó coleccion de objetos que ya dejamos citada, y presentando alguno de ellos á los niños, hacerles las preguntas correspondientes, sobre su nombre, sus cualidades físicas, materia de que está hecho, usos que tiene, valor etc.

Ni debe tampoco este estudio limitarse al conocimiento de las primeras materias y objetos pequeños que el profesor pueda tener en la mano: todo cuanto rodea á los niños puede ser objeto de su estudio, como se ve en los egemplos siguientes.

LA MESA.

¿Cómo se llama este objeto?
Este objeto se llama una *mesa*.
¿De qué es esta mesa, ó de que materia está hecha esta mesa?

Esta mesa es de madera.
¿De donde proviene la madera?
La madera proviene del árbol.
¿Quién hizo la mesa?
Un hombre: el *carpintero*.
¿Quién hizo el árbol?
Dios.
¿Con qué hizo Dios el árbol?
Dios le crió ó le sacó de la nada con su poder infinito.
Puede el hombre criar ó sacar de la nada alguna cosa?
No señor: solo puede modificar y dar nueva forma á las materias primeras de la creacion.
¿Dónde hizo la mesa el *carpintero*?
En la *carpinteria*.
¿Con qué la hizo?
Con las herramientas de su oficio.
¿Cómo se llaman esas herramientas.
Haysierra, martillo, escoplo, cepillo tenazasetc.
¿Hay varias clases de mesas?
Si señor: hay la *mesa de altar*, la *mesa de despacho*, la *mesa de cocina*, la *mesa de villar* etc.
En lenguage figurado tambien se llama *mesa* el descanso de una escalera, y la estensa llanura que forma un terreno.

LA LLAVE.

¿Qué es esto?—Una llave.

¿De qué es esta llave?—Esa llave es de hierro.

¿Donde se cria el hierro?—En las montañas, dentro de la tierra.

¿Quién hizo el hierro?—Dios hizo el hierro.

¿Quién hizo la llave?—El cerragero.

¿Donde hizo el cerragero la llave?—En su casa: en la cerrageria.

¿De quién es esta llave?—Esta llave es de vd.

¿Para que me sirve esta llave?—Para abrir una puerta.

¿Hay otras cosas á las que se llama tambien llave?—No lo sé.—Yo te lo diré: hay *llave de fuente*, *llave de reloj*, *llave de fusil* y en la imprenta hay tambien la *llave de la prensa*. ¿Lo sabes ahora?—Si señor.

Siendo los sentidos el órgano en que recibimos la impresion de los objetos esternos y el medio por donde se comunican á el alma estas sensaciones, es indispensable que los niños sepan á qué sentido pertenecen las sensaciones que van recibiendo, y las cualidades que por él principalmente se descubren. Se han de clasificar las palabras segun espresen sensaciones que se refieran á la *vista*, al *oido*, á el *olfato*, á el *gusto* y á el *tacto*, y para hacerlo debidamente, son necesarias algunas esplicaciones preliminares acerca de los cinco sentidos.

LOS CINCO SENTIDOS.

El supremo autor de la naturaleza, que con su inmensa sabiduria tiene previstas todas las necesidades de los hombres, les dió cinco sentidos, para precaverse de todos los males y guiarse sobre la tierra. ¿Cuales son estos sentidos?

—Los sentidos corporales son cinco: *ver*, *oir*, *oler*, *gustar* y *tocar*.

Aunque se llaman corporales, sus funciones pertenecen mas á el alma que al cuerpo, como que son los órganos por donde el alma percibe las sensaciones y adquiere las ideas con que egercita y desarrolla sus facultades. El hombre seria un tronco inerte, seria muy desgraciado, si fuese ciego y sordo, y si no tuviese la facultad de tocar, de sentir, y de gustar.

¿Para que nos sirve el sentido de la *vista*?

—Para distinguir los objetos, su figura, su color..

La configuracion, estension y colores de cuantos objetos nos rodean, se puede apreciar por medio del sentido de la vista, cuyo órgano reside en los ojos. Los ojos son muy delicados, y es preciso cuidarlos mucho, tenerlos bien sanos y no cansarlos. Los que asi no lo hacen, debilitan su vista, y á veces tienen la desgracia de perderla. ¡Que mayor calamidad puede darse! No poder admirar las bellezas de la creacion, ni vivir en el mundo con la misma seguridad que los demas hombres. ¡Cuán

desgraciados son los ciegos y cuanto mas lo serian si no hubiera quien aliviase su triste suerte!

¿Para que nos sirve el *oido*?

—¿Para escuchar las palabras que nos dicen los demas, y la armonia de la música.

El oido es la puerta de la inteligencia, y si los sentidos no son mas que unos órganos ó facultades de recibir la impresion de los objetos, ninguno es tan importante como el oido. Su privacion reduce á los infelices sordo-mudos á bien triste estado, del que los saca la enseñanza que por medio de signos, reemplaza las funciones del oido y la palabra.

Tambien es preciso cuidar mucho el oido, porque no hay para él los remedios que hay para suplir la debilidad de la vista. Hay en la oreja una membranita sutil y estendida como la piel de un tambor, en la que vienen á herir los sonidos de los cuerpos que se mueven al rededor de nosotros. Esta membranita es el tímpano, que si llega á romperse, ya no nos deja oir.

Vamos á ver para que nos sirve el *olfato*.

¡Oh! el olfato es un sentido que me gusta á mi mucho, como que por el gozamos el perfume de las hermosas flores.

Tambien no es la primera niña la que por gozar ese perfume en demasía ha ido á la eternidad, particularmente la que se ha quedado dormida en algun aposento en que habia ramos de flores. Las exhalaciones ó emanaciones de los cuerpos son á veces tan fuertes, que causan dolor de cabeza y aun pueden asfixiar y causar la muerte. No quiero yo que vayais á considerar el olfato co-

mo sentido puramente de recreo, no: es ademas utilísimo en cuanto nos advierte la inmediacion de las sustancias que exhalan vapores maléficos y nos avisa de la buena ó mala calidad de los alimentos.

Dinos tu algo del *gusto*.

—El gusto nos es tambien tan útil como el olfato: no solo nos permite conocer y disfrutar el sabor de los manjares y cuanto llevamos á la boca, sino que por el podemos tambien rechazar, los que son mal sanos y apreciar los útiles.

Ya solo nos falta el *tacto*

—Por el tacto conocemos si los objetos que tocamos son finos ó toscos, duros ó blandos, frios ó calientes etc.

Pueden por medio del tacto reconocerse efectivamente las formas y la temperatura de los objetos, y aun muchas cosas que se escapan á la vista mas perspicaz. Es el sentido universal, pues no reside solo en las yemas de los dedos, sino en todas las partes del cuerpo, y el que puede únicamente suplir la falta de los otros sentidos como se vé en los ciegos. Aun las personas que los tienen todos cabales, por mas que miren y remiren una cosa, parece que no quedan satisfechas sino la palpan. Por eso los niños que son estremadamente curiosos tienen el vicio de manosearlo todo, en cuyo defecto espero que no incurrireis vosotros.

EJERCICIOS DE CANTO.

Nadie negará el influjo de la música en los seres animados, para calmar sus inquietudes, aliviar sus pesares y alegrar su corazon. Si de este objeto moral pasamos al físico, hallaremos que la música contribuye á que sea menos penoso el trabajo material, como se ve en el egemplo de los trabajadores que se distraen de sus faenas cantando.

Si la utilidad de la música y el cántico se contrae á la enseñanza, vemos que contribuye al mejor tono y desarrollo de la voz, y por consiguiente á la mas exacta y correcta pronunciacion. La cadencia de la música facilita por otra parte los pasos, marchas y movimientos gimnásticos, y como estos figuran mucho en el sistema de enseñanza de los párvulos, de aqui el que los ejercicios de canto que á primera vista parecen cosa de poca importancia, sean del mayor interes en esta clase de escuelas.

Los párvulos aprenden con mas facilidad y retienen mejor las ideas por medio de los cánticos con que alternan sus ejercicios, y con el ausilio de tan poderoso recurso aprenden el nombre de las letras, la composicion de las sílabas, la numeracion, las tablas de sumar y multiplicar y aun estas y otras operaciones fundamentales de aritmética: de modo que aun las cosas mas áridas y mas abstractas se aprenden con mas facilidad por medio de la cadencia.

Las oraciones diarias, lentas y magestuosas, las canciones joviales de la hora de comer, las máximas y sentencias morales, las marchas con acompañamiento de canto, la pintura de las estaciones y otros mil variados ejercicios, manifiestan el partido que de la música vocal se puede obtener en las escuelas de párvulos.

AFICION A LA MÚSICA,

(POR L. GAULTIER.)

Los niños mas queridos de sus padres, no son por eso los mas dignos de su afecto. Carolina era bella como un ángel; pero al mismo tiempo, atolondrada, petulante y vana. Virginia, su hermana y de un año menos de edad, no tenia la perfeccion de sus facciones; pero era atenta, modesta, reservada. La madre, aunque no aborrecia á Virginia, siempre preferia á Carolina, y en ella tenia concentrada toda su predileccion. Ni pensaba, ni hablaba mas que de su Carolina, y no hubiera aceptado un convite, ni concurrido á una visita, si ella no la hubiera de acompañar.

Virginia no era tan necesaria y se quedaba por lo regular en casa. Facil es conocer que para estarse en casa, no se necesita un trage tan esmerado como para presentarse en el gran mundo, así sus vestidos no eran tan bonitos como los de Carolina, sus zapatos menos elegantes, sus sombreros mas lisos. Feliz-

mente que Virginia hacia poco caso de estas bagatelas. Todavía hay mas, y es que no tenia envidia de su hermana á pesar de tantos motivos para ello. La amaba con ternura y tenia mucho gusto en estar á su lado, y por lo que hace á su madre, la tenia el mismo respeto y sumision que si no tuviera que quejarse de su indiferencia.

La bella Carolina ya tenia diez años; pero la dejaban vivir en tal disipacion, tenian tanto miedo de apesadumbrarla, y ella era tambien tan desaplicada, que aunque todos la alababan como un prodigio, apenas sabia leer. No le sucedia esto á Virginia que á pesar de que solo tenia seis años de edad, leia con gracia, prometia buena forma de letra y contaba muy bien. Debia todos estos conocimientos á su aya, que habia visto en ella felices disposiciones y las habia cultivado con esmero. La habia enseñado ademas todas las labores que ocupan y divierten á las niñas de su edad.

La madre empezó á notar la superioridad de la hija chiquita sobre la mayor, y resolvió al punto dar á Carolina una instruccion que contrabalancease el mérito de Virginia. Entre varios maestros escogió los mejores, no dudando así que su hija querida haria muchos progresos en poco tiempo. En efecto, Carolina empezó á dar lecciones que ocupaban todas las horas de la mañana, pero se cansó bien pronto de la aplicacion que sus maestros exigian de ella, y las dificultades que acompañan á los principios no tardaron en desanimarla. Unas veces tenia dolor de cabeza, otras veces en medio de la leccion dejaba caer el lapicero ó abandonaba el piano, para

ir á componer la muñeca. Cuando su maestro la esplicaba algunas dificultades, estaba pensando en otra cosa, de modo que sus progresos eran muy lentos.

¿Qué hacia entretanto Virginia? Presente á todas las lecciones que daban á su hermana, escuchaba sin dejar su trabajo, lo que enseñaban los maestros, con tanta atencion que no perdia una palabra de sus instrucciones. Por la noche, cuando su madre y hermana estaban en la tertulia, cogia el libro ó se sentaba al piano, y procuraba repetir las lecciones que por la mañana habian dado á su hermana, de modo que lo que enseñaban á Carolina, Virginia era realmente quien lo aprendia.

Así aprendió la música en tal grado de perfeccion que era una maravilla para su edad; mas por esto no se envanecia. No procuraba hacer ostentacion de sus talentos: al contrario, los ocultaba con tanto cuidado como otra tendria de manifestarlos.

La mamá cayó enferma y mientras estuvo de peligro, las dos niñas no se separaron de su lado, para tener el placer de servirla, pero cuando estaba convaleciente, Carolina, acostumbrada á la disipacion, pedia á menudo permiso para salir y su mamá temia rehusarle. Virginia por el contrario, mas reflexiva, no pensaba en salir, ni se atrevia á dejar sola á su mamá. Sentada siempre á la cabecera de la cama, trabajaba, conversaba con ella ó contaba bonitas historias. Entonces la madre empezó á conocer el mérito de Virginia, á gustar de su conversacion, muy interesante para su edad temprana. Un dia en que se hallaba mas abatida que de ordi-

nario, la dijo:—Virginia, tengo sentimiento por no haberte enseñado á tocar el piano: ahora tocarias un poquito para distraerme de la melancolía y de la tristeza involuntaria, que me acomete algunas veces. Si quieres haré llamar un maestro, pero no será al que ha enseñado á tu hermana, porque á la verdad, no la ha enseñado gran cosa.—Mamá, contestó Virginia, tendria una gran satisfaccion si pudiera servir de algo. Yo me he ensayado algunas veces en el piano de mi hermana; ¿quiere vd. que pruebe



á ver?—De buena gana, hija mia. Entonces Virginia sentándose al piano, tocó una ligera sonata: su ejecucion era tan animada y sin embargo tan suave,

y los sonidos eran tan armoniosos, que la buena madre no volvia de su sorpresa.—¿Pero cómo es esto? Tú tocas cómo un angel, hija mia, la dijo, ¿dónde has aprendido lo que sabes? ¿y cómo lo has aprendido sin que yo lo eche de ver?

Entonces Virginia contó la atencion que habia prestado á las lecciones de su hermana, de que aquella hacia poco caso, y ella habia repetido á sus solas.—¡Ah! bien conozco, dijo entre sí la madre, que somos á veces ciegos en nuestros gustos y que el corazon es á veces muy mal juez! ¡Qué injusta he sido yo con esta pobre niña! Entonces haciendo que se acercara, la abrazó, dandola pruebas nada equivocas de su ternura.

Asi triunfó Virginia de la indiferencia de su madre, que la amó siempre tanto como á Carolina.

EL NIÑO PERDIDO, Ó LA ESCUELA DE PÁRVULOS.

(TRADUCCION LIBRE.)

—Carlitos, no corras tanto: ven aquí á el lado mio.

Así decia una niñera al parvulito puesto á su cargo; pero él á pesar de la recomendacion, siempre tomaba la delantera, saltando y brincando muy á su gusto, tropezando con las gentes que iban y venian y mirando á todas partes, de modo que su cabeza estaba en continua oscilacion de izquierda á derecha. Todos los objetos le llamaban la atencion,

y á todas partes queria ir, hasta que el grito de ¡Carlitos! repetido por Juana su niñera, le hacia desandar el camino.

—Aquí estoy, contestaba, ¿no ves que voy aquí?

Pero en seguida volvia á las andadas. Llegaron á la plazuela de Santa Ana, que era el término de su paseo, y allí la niñera se sentó en un banco de piedra con Carlitos y otra hermanita que llevaba en brazos.

Inmediatamente armó la niñera conversacion con otra criada que estaba en el banco y cuidaba tambien de otro niño que se puso á jugar con Carlitos y su hermana.

Quiso la casualidad que acertase á pasar por allí tambien la comparsa de los monos sabios, unos montados en los perros, luciendo su casaquilla de colores y su sombrero de tres picos, y otros haciendo cabriolas y gestos ridículos y prontos á trepar al mas encumbrado balcon, así que su amo aflojase la cuerda con que los llevaba sujetos. Carlitos atraido por la música del organillo, se acercó á ver los monos, mientras que la niñera tomó en brazos á la niña chiquita para que los viese pasar. En seguida se sentó para continuar la conversacion con la otra muger, que habia sido interrumpida con la llegada de los saltimbanquis Solo despues de un buen rato notó que el niño no estaba á su lado y sobresaltada empezó á esclamar:

—¡Dios mio! ¿dónde está el niño? ¿dónde está Carlitos?

Empezó á llamarle en voz alta, mirando á un lado y á otro; pero no respondia. Confió por unos

momentos la niña á su vecina de banco y apretó á correr por el lado por donde iba la comparsa, presumiendo, no sin fundamento, que el niño la iria siguiendo. En vano corrió y se informó del camino que llevaban los monos: ya iban tan lejos que era imposible alcanzarlos, y ademas se le ocurrió que habia dejado la otra niña á una muger estraña que podria muy bien marcharse con ella.

—¡Ah! dijo la descuidada muchacha, no vayamos á perder á los dos.

Llena de temor y pesadumbre volvió precipitadamente á la plazuela de Santa Ana y al sitio que habia ocupado. La depositaria de la niña no se habia movido de su puesto.

—¿Qué, no ha encontrado vd. al niño?

—¡Ah! no señora, contestó la Juana, y en verdad que no sé lo que he de hacer.

—El niño parecia listo y sabrá dar las señas de su casa.

—Es imposible, porque nosotros somos de fuera de Madrid, y solo hace cuatro dias que están aquí mis amos para pasar una temporada.

Dejó en seguida á aquella muger cuya conversacion le habia hecho olvidarse del niño y marchó hácia su casa, esforzándose en consolar á la niña chiquita, que lloraba preguntando por su hermano.

Júzguese de la desesperacion de la mamá de Carlitos, al saber la desaparicion de su hijo.

—Infeliz, dijo á la Juana, ¿qué has hecho de mi hijo? ¿dónde le has perdido? ¿dónde estabas cuando le has echado de menos?

—Estaba en la plazuela de Santa Ana.

—¡Ven conmigo! vamos á buscarle.

Y la desventurada madre, así conforme estaba y sin mas que echarse una mantilla de prisa y corriendo, salió á la calle como una loca á buscar á su hijo. Dejemos á la triste madre y veamos entretanto lo que era del tal Carlitos.

Habia en efecto seguido á la tropa ambulante en compañía de otros niños por toda la calle del Prado y la del Leon, creyendo de un momento á otro que se iban á detener para ejecutar sus maravillosas habilidades; pero no fué así. La comparsa siguió hasta la plazuela de Anton Martin y torciendo despues por la calle de Atocha, Carlitos se cansó de seguirla y se encontró aturdido en medio de la calle y muy lejos de su criada, la que creia iba detras de él. Grande fué su pena y su susto no viendo mas que caras estrañas, por lo que se puso á llorar, corriendo como un atolondrado y gritando.

—¡Juana! ¡Juana mia!

Aturdido como iba, perdió el camino para volverse, y cuando algunas gentes quisieron preguntarle porque corria y lloraba tanto, se les escapaba de entre las manos y seguia su camino sin hablar palabra. Al fin una muger que estaba á la puerta de una tienda, le cogió del brazo, diciéndole;

—Niño, ¿qué es lo que te sucede?

Carlitos lloraba tanto que apenas podia hablar, y fueron necesarias no pocas preguntas para comprender lo que decia. Varias personas que habian formado corro al rededor de él, se manifestaban dispuestas á volverle á su casa; pero él de modo ninguno sabia dar las señas.

—Pues bien, dijo entonces un caballero, es menester llevarle á *la escuela de párvulos* que está cerca de aquí y dar parte al mismo tiempo al comisario del cuartel. Un hombre se encargó de dar parte al comisario, mientras que el caballero se llevaba al afligido Carlitos.

Hay en la sociedad almas benéficas constantemente ocupadas en hallar los medios de aliviar la miseria del pobre y hacer su suerte mas llevadera. Esto es un deber para los ricos, y si hay algunos que se eximen de él, otros cumplen generosamente esta obligacion de la prosperidad. Un gran número de fundaciones caritativas ofrecen los socorros necesarios á los desgraciados, y entre este número se pueden citar como de las mas útiles, las escuelas de párvulos en que se reciben gratuitamente los niños y niñas, hijos de los pobres jornaleros. En ellas hallan los niños un asilo, un abrigo, los cuidados de una ó dos personas destinadas á este efecto y de las que reciben la enseñanza religiosa y los elementos de la instruccion que han de recibir algun dia. Como que todos los niños son parvulitos, sus ocupaciones van intermediadas con cánticos, y en todo se les va acostumbrando á la fraternidad, á vivir en comun, y á la armonía y complacencia que ha de haber en nuestras relaciones.

En el momento en que entró Carlitos, los niños estaban jugando en el patio enarenado. El caballero que le guiaba hizo presente al maestro y director de la escuela el motivo de su visita y le suplicó que tuviese allí al niño, hasta el momento, que no podia tardar, en que sus padres viniesen á buscarle. El

señor maestro consintió de buena gana, y llamando á su esposa le entregó el niño, para que con buenas razones tratase de consolarle.

Llegada la hora de entrar en clase, hizo el maestro la señal y poniéndose los niños en fila rompieron la marcha, yendo unos á sentarse en los bancos que guarnecian las paredes de la sala, otros subieron á la graderia, y otros con sus instructores á la derecha, se pusieron en los semicírculos. Empezaron las lecciones de lectura, ejercicios á vista de estampas, máximas de memoria etc. y concluidas que fueron las lecciones, el profesor entonó el primer verso de un cántico de facil y agradable compas, y todos los niños y niñas unieron inmediatamente sus delicadas voces á la de su maestro.

Despues del cántico volvieron á continuar las lecciones, y Carlitos, un poco consolado con la promesa que le habia hecho la señora maestra de que pronto veria á su mamá, seguia con la vista las evoluciones regulares de los discípulos.

Despues de dos horas de un trabajo muy parecido á la diversion y cuyo método solo podia ser inventado por la mas ingeniosa bondad, Carlitos se acercó á la señora maestra, diciendo en voz baja que tenia hambre. Es de advertir que al entrar en la escuela no habia querido recibir lo que la maestra se apresuró á ofrecerle.

Concluidas las tareas iba ya el maestro á entonar el cántico con que termina la clase, cuando la puerta se abrió de improviso y una señora, seguida de una niñera, entró precipitadamente en la clase. Dirigió rápidas é investigadoras miradas á todas

partes y se acercaba á la maestra con rostro en que se pintaba la mayor ansiedad, cuando Carlitos, que la habia conocido, corrió hácia ella gritando:

—¡Mamá! mamá!

Su madre, pues ella era, lanzó un grito de júbilo, y estrechando con ternura á su hijo sobre su corazon, esclamaba llorando de alegria:

—Gracias, Dios mio, por haberme vuelto á mi hijo.

Despues le volvia á estrechar de nuevo entre sus brazos, repitiendo:

—¡Carlos mio! mi hijo querido!

De pie derecho á el lado de ella, contemplaban con emocion el maestro y su esposa aquellos transportes maternales. Todos los niños inmóviles y atentos, olvidaban á vista de tal escena, que habia sonado la hora de la recreacion. Al fin la madre de Carlitos se volvió hácia los maestros para darles gracias por haber recogido á su hijo.

—Perdonen vds., les dijo, el que haya dedicado los primeros momentos á mi felicidad. ¡He padecido tanto hace algunas horas y soy tan feliz en este momento!

—Lo comprendo, señora, contestó el profesor, y me asocio á vuestra alegria.

Preguntáronla despues cómo habia sabido el paradero de su hijo, y la buena madre respondió:

—Salí con esta muchacha (señalando á la niñera) y llegamos al sitio en que habia perdido á mi hijo. Allí nos separamos cada una por su lado para informarnos por todas las tiendas y para ver si podiamos adquirir algun dato acerca de la desapari-

cion del niño. Yo alarmada con las mas tristes ideas le pedia á Dios de todas veras que me volviese á mi hijo.

Ya me le figuraba robado por algunas gentes de mala intencion ó aplastado por un coche y muriendo sin ver á su madre. Cuando llena de angustia, caminando á la ventura y haciendo esfuerzos por contener las lágrimas, me dirigia á alguna persona preguntándola, si acaso habia visto pasar á un niño estraviado, cada respuesta negativa que recibia me traspasaba el corazon, sin que cesase mi inquietud. Ya habia andado bastante camino, cuando vi venir á la niñera con semblante muy alegre y haciéndome señas. Corrí entonces hácia ella.

—Señora, señora, me gritó, ya sé donde está el niño.

—¿Dónde? esclamé, y como me indicase este sitio, hemos venido corriendo.

—¿Y quién os dijo que el niño estaba aquí? preguntó entonces la maestra á la niñera.

—Una muger que habia visto á Carlitos llorando delante de su tienda y que habia oido la conversacion de los caballeros que aquí le han traido.

La madre volvió á dar de nuevo las gracias á los maestros y les dijo:

—Les he hecho á vds. mala obra: estos niños que nos rodean han sido interrumpidos en sus ocupaciones.

—Ya íbamos á rezar, contestó el maestro.

—Pues bien, yo rezaré con vds. ¡Tengo tantas gracias que dar á Dios!

A una señal del maestro todos los niños se pusie-

ron de rodillas y el de mas edad comenzó la oracion. Carlitos y su madre arrodillados en un estremo de la sala y con las manos juntas, elevaban al cielo la espresion de su agradecimiento.

Antes de alejarse la buena señora y queriendo dejar un recuerdo de su venida á la escuela, hizo donativo á favor de ella de todo el dinero que llevaba en el bolsillo, y ademas se inscribió en la lista como una de las principales suscritoras. Prometió tambien que vendria alguna vez en compañía de Carlitos á asistir á la enseñanza llena de ternura y de interés dada á los niños de las clases pobres, y que les enseña como se puede bendecir la riqueza de los demas.

BIBLIOGRAFIA.

Como la forzosa brevedad de este tomito acaso no satisfaga los deseos de algunas personas que necesitasen mayores datos acerca de las escuelas de párvulos, insertamos á continuacion una nota de las principales obras que tratan de la materia, y en las que indudablemente encontrarán los lectores cuanto en nosotros pudieran echar de menos.

Noticia sucinta de la instruccion de las escuelas de infancia, seguida de un modelo de reglamento para plantearlas. Esta noticia fué publicada de órden del gobierno en la gaceta y un folleto separado.

Actas de las juntas generales de la sociedad pa-

ra propagar y mejorar la educacion del pueblo. Estas actas contienen la relacion de las operaciones y progresos de la Sociedad, desde el año de 1839, primero de su establecimiento.

Manual para los maestros de escuelas de párvulos, escrito por D. P. Montesino y publicado por la sociedad encargada de propagar y mejorar la educacion del pueblo.

Manuel des fondateurs et des directeurs des salles d' asile. Por Mr. Cochin. De este manual se han traducido algunos artículos, insertos en el tomo 3.° del Semanario Pintoresco.

L' ami de l' enfance, journal des salles de asile. Por Mr. Batelle. Se publica en París un cuaderno cada dos meses.

De la direction morale des salles d' asile et des comites de surveillance. París 1834.

Lettres á ma femme sur les escoles de la premiere enfance. Por Rey. Grenoble, 1835.

La mejor obra inglesa sobre estas escuelas es la Wilderspin, y alemanas las de Wertheimer, Schwabe y Wincker.

FIN.

INDICE.

Pags.